



El Cristianismo y el Ejército Romano: Los Mártires Militares

**Christianity and the Roman Army: The
Military Martyrs**

Adrián Martín Marañón

Dirigido por: Juana María Torres Prieto

Grado en Historia

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Cantabria

Curso 2013/2014 Junio/Julio

ÍNDICE

Índice.....	Página 2
Presentación.....	Página 3
Resumen y palabras clave.....	Página 4
1. Introducción.....	Página 5
1.1. Contextualización.....	Página 5
1.2. Las fuentes.....	Página 9
2. La religiosidad en el ejército romano.....	Página 11
2.1. Religión de estado y religión del ejército.....	Página 12
2.1.1. Divinidades y cultos en el ejército.....	Página 13
2.1.2. La paz y la guerra.....	Página 16
2.2. El cristianismo y el ejército.....	Página 18
2.2.1. <i>Militia christi</i>	Página 19
2.2.2. "La cuestión militar": Entre debates y persecuciones.....	Página 21
3. Los mártires militares.....	Página 24
3.1. Motivaciones: objeción de conciencia y otras causas.....	Página 29
3.2. El proceso martirial.....	Página 35
3.2.1. Los mártires antes del juicio.....	Página 36
3.2.2. El proceso jurídico.....	Página 38
3.2.3. Las condenas.....	Página 43
3.3. La consideración de los mártires militares	Página 45
3.3.1. El culto.....	Página 47
4. Conclusiones.....	Página 50
Bibliografía.....	Página 53
Fuentes.....	Página 56

PRESENTACIÓN

El presente trabajo de fin de grado parte de la idea fundamental de realizar una investigación y análisis histórico sobre los mártires militares cristianos, que tiene una dimensión tanto histórica como religiosa. Esos soldados perecieron por defender su fe durante los primeros siglos del cristianismo. La selección de este tema se debe por un lado a la profusión de las investigaciones en torno a los mártires, que nos han suscitado gran interés, y por otro lado se encuentra el gusto personal por los aspectos relacionados con el ejército y la religión en la antigüedad romana. Ambas circunstancias se han conjugado a la hora de la selección de este tema.

Para afrontar este estudio debemos hacer en primer lugar un repaso por el contexto, que a su vez es cambiante e implica multitud de facetas sociales, políticas y culturales. También se precisará un análisis previo de las principales fuentes para la realización de este estudio, y especialmente las *Actas de los Mártires*.

Pasaremos a continuación a analizar la mentalidad y religiosidad en que surgieron los mártires militares, qué les empujó a someterse al martirio y a la muerte antes que a abandonar su fe. Para ello estudiaremos la religión que se practicaba en el ejército romano y su comparativa con la religión romana en general, así como las distintas concepciones que existían sobre la paz y la guerra. Y una vez vistos estos aspectos, que en sus primeros estadios tomarán la forma de contraposiciones, pasaremos a ver las interrelaciones entre el ejército y el cristianismo.

Una vez construida con los apartados anteriores la base necesaria para la comprensión de la figura del Mártir Militar romano, profundizaremos en su estudio, analizando de forma crítica sus motivaciones personales, *a priori* fundamentalmente religiosas, pasando a continuación a describir y desmenuzar analíticamente el conjunto del proceso martirial y no solo su dimensión jurídica, para finalmente comprobar la consideración que tuvieron estos hombres entre sus contemporáneos y cómo se desarrolló su culto dentro de la religión cristiana.

SUMMARY

This paper of Final Degree Project, seeks to study the figure of the "military martyr". To do this, firstly, we will analyze the historical context in which the process of emergence of this figure occurred, and the sources available for the study. Then, to create a good basis for our study, we will analyze the religiosity of the army and the Roman State, and the conceptions of peace and war in both. Turning to see the interrelationships between the roman army and Christianity.

Once established this basis, we will study the "military martyrs", analyzing their motivations for martyrdom, then analytically we will describe the whole process of martyrdom and not just in its legal dimension. And finally, we will collect the considerations that these men had, as well as the cult that developed around them, within the Christian religion.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Creencias religiosas, ejército, mártir, martirio.

Religious belief, army, martyr, martyrdom.

1. INTRODUCCIÓN

El tema de este trabajo, como ya hemos explicado antes, se debe por una parte al gusto personal por los ámbitos militar y religioso en el mundo antiguo romano; y por otra, a la curiosidad que nos suscitan las relaciones entre el ejército y el cristianismo, una religión que *a priori* se opone a la violencia, lo que resulta contradictorio al propio espíritu de los militares.

Hemos de plantearnos, como paso previo a este estudio sobre los Mártires Militares Romanos, cuál fue el contexto histórico, socio-político y religioso general en el que se desarrolló todo el proceso relacionado con los cristianos de proveniencia militar, su martirio y su posterior consideración y culto.

Debemos realizar igualmente, y con carácter introductorio, un breve análisis crítico y sopesado sobre las fuentes con las que contamos para proceder al desarrollo de este tema, pues la línea existente entre el mundo de lo real e histórico y el mundo de las creencias y la religión es tan fina que puede llevar a interpretaciones poco objetivas o veraces.

1.1. CONTEXTUALIZACIÓN

En el marco del contexto socio-político que hemos de tener en cuenta para sentar las bases de este trabajo, lo primero que debemos observar es que abarca un arco temporal amplio de algo más de tres siglos. Es decir, desde el siglo I en que vivió y predicó Jesucristo, como agente principal sobre el que se asienta la religión cristiana, hasta la primera mitad del siglo IV, donde se producen dos hechos significativos: la Gran Persecución contra los cristianos del 303 y la concesión de la libertad religiosa en el año 313.

Así pues hemos de retrotraernos hasta los años 20-30 del siglo I, momento en el cual se produjo la predicación de Jesús, proseguida por sus discípulos tras la muerte de este, en una fecha cercana al año 30 de nuestra era. Aquí cabría mencionar las sucesivas misivas enviadas por Poncio Pilatos durante estos años al emperador Tiberio sobre la figura de Cristo y "el gran eco que estaba teniendo su predicación". En respuesta, el Emperador, con el más típico espíritu sincrético romano, propuso incorporarlo al panteón romano, como se había hecho con otras divinidades foráneas, pero el Senado dejó sin efecto esta propuesta. Lamentablemente no tenemos más noticias sobre el asunto.¹

¹ Teja, R.; (1990). *El Cristianismo Primitivo en la Sociedad Romana*. Madrid, Istmo, pp. 23-24.

En este periodo debemos situar también la persecución de los judíos contra los seguidores de Jesús en Palestina; entre estos perseguidos podemos destacar la figura de San Esteban, el cual fue ejecutado por orden de Caifás, Sumo Sacerdote judío e instigador también de la muerte de Cristo, en el entorno del año 34. Tras este episodio Caifás fue destituido por Lucio Vitelio, y San Esteban se convirtió en el primer mártir (o proto-mártir) cristiano.² Pero estos eran años aún de calma, aunque tensa, en la zona, sin embargo esta situación no duraría mucho y entre los años 40-50 y especialmente en los 60 de este siglo I se produjeron sucesivos levantamientos judíos contra la autoridad romana. Especialmente significativa fue la gran revuelta o guerra judía de los años 67-70, que finalizará con la toma del último bastión de los rebeldes judíos, Massada.³

Pero más allá de las propias implicaciones políticas, lo importante para nosotros es que a partir de estos sucesos se produjo la escisión definitiva entre el judaísmo, identificado ahora con el rabinismo, y el naciente cristianismo, que antes de esta fecha se había conformado por los llamados judeo-cristianos. Estos grupos asimilarán preferentemente las prácticas greco-romanas y repudiarán cada vez más las judías, aunque esta diferencia tardó en hacerse patente para las autoridades romanas. Durante toda esta serie de conflictos en Palestina, los soldados romanos entraron en contacto con el cristianismo, al igual que lo hicieron con otras religiones orientales como el mitraísmo.⁴

En los años anteriores a la Guerra Judía, durante el gobierno de Nerón, este promulga el *Institutum Neronianum*, documento que decreta la persecución de los judíos y, por tanto, también de los cristianos, aún no desligados de estos; pero este documento no se ha conservado y solo encontramos alusiones al mismo en los escritos de Tertuliano. Parece que efectivamente se produjo esa persecución y que esta podría haber sido la justificación que marcaría el punto de inicio de las persecuciones sufridas por los cristianos.⁵ Hacia finales del siglo I tuvo lugar una nueva persecución contra judíos y cristianos, dictada por el emperador Domiciano a causa de la negación de estos grupos a adorar la figura del emperador. Existe la

² Alvar, J., Blázquez, J.M., Fernández, S. y otros; (1995). *Cristianismo Primitivo y Religiones Místicas*. Madrid, Cátedra, pp. 87-88.

³ Pitillas Salañer, E.; (2008). "El Origen de la Revuelta Judía contra Roma (66 d.C.) según el testimonio de Flavio Josefo". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, nº 21, pp. 289-291.

⁴ *Opus cit.* Teja, R.; (1990). *El Cristianismo Primitivo en la Sociedad Romana*. pp. 25-28.

⁵ *Opus cit.* Alvar, J., Blázquez, J.M., Fernández, S. y otros; (1995). *Cristianismo Primitivo y Religiones Místicas*. pp. 291-292.

creencia de que al no profesar la religión oficial romana ni otra reconocida, se atentaba contra la *Pax Deorum* y, por tanto, también iba contra la estabilidad del propio Imperio.

Pero sin duda el primer testimonio conservado de un emperador sobre la actitud que se debe adoptar con los cristianos la encontramos entre el año 109 y el 111, cuando Plinio el Joven, siendo gobernador de Bitinia, mantiene un intercambio epistolar con el emperador Trajano. En esas cartas Plinio pide al emperador instrucciones sobre cómo actuar con los cristianos y le explica lo que ha estado haciendo hasta ese momento. La contestación del emperador o rescripto, permite condenar a un cristiano por el simple hecho de serlo, y también dice que no deben ser buscados ni deben aceptarse delaciones anónimas, y que si un cristiano apostata durante el juicio debe ser perdonado; este documento constituye la base sobre las normas de actuación para con los cristianos.⁶

Los emperadores Adriano y Antonino Pio seguirán las directrices de Trajano de no buscar a los cristianos ni aceptar acusaciones anónimas, y esta situación llegará hasta el reinado de Marco Aurelio. En esa época se decretó una nueva persecución contra los cristianos, con una importante participación de la plebe, que culpaba de sus males a los cristianos.⁷ El siguiente proceso persecutorio lo emprenderá Septimio Severo y se desarrollará entre los años 202 y 210; este proceso irá acompañado por el primer decreto de carácter universal que prohibía la conversión y los cultos cristiano y judío. En esta ocasión se utilizó a los cristianos como chivo expiatorio, acusándoles de la peste y las hambrunas que se estaban soportando y preocupaban al pueblo y a las autoridades. Otra índole tiene la breve persecución de Maximino el Tracio en el año 235, que busca descabezar a la cada vez más poderosa cúpula de la Iglesia cristiana, síntoma de la creciente importancia y expansión de esta religión.⁸

Y así llegamos al periodo clave de las persecuciones a los cristianos, que va del 250 al 313, aunque con un espacio intermedio de cierta tolerancia, pues se produjeron las tres persecuciones más significativas, la de Decio (250-251), la de Valeriano (256-259) y la Gran

⁶ Teja, R.; (2000). "*Conquirendi non sunt: Trajano, Plinio y los cristianos*". En: González Fernández, J. (ed.), *Actas Congreso Internacional: Trajano Emperador de Roma*, Sevilla, 14-17 de Septiembre 1998, L'Erma di Brestschneider, pp. 475-489.

⁷ Teja, R.; (1981). "Roma Contra los Cristianos. Tres Siglos de Persecuciones Intermitentes". *Historia* 16, nº 66, pp. 81-92.

⁸ *Opus cit.* Alvar, J., Blázquez, J.M., Fernández, S. y otros; (1995). *Cristianismo Primitivo y Religiones Místicas*. pp. 295-297.

Persecución de Diocleciano (303-313). En ese periodo surgirán las figuras de la mayoría de los mártires, y entre ellos los procedentes del ámbito militar, desde legionarios rasos a comandantes, pasando por centuriones y tribunos.

La persecución de Decio se inició con un decreto del emperador que se extendió por todos los territorios del Imperio, en el cual se establecía la obligación para todos los ciudadanos de realizar un sacrificio delante de un oficial romano para así obtener un certificado (*libellus*); el que se negaba era juzgado y condenado, en muchos casos, a muerte. Pero paradójicamente y a diferencia de las anteriores persecuciones que tenían justificaciones más concretas, como las pestes o las hambrunas, en esta la opinión pública se puso de parte de los cristianos por la dureza y severidad de las autoridades y también por la entereza, valor y resistencia pasiva de los mártires, fortaleciéndose así el movimiento cristiano.⁹

Valeriano procedió de forma similar, primero publicando un edicto, que obligaba a ofrecer un sacrificio a los dioses romanos, y prohibiendo el culto cristiano; pero a este le siguieron otros dos tipificando las penas para los cristianos: en el primero de ellos se les condenaba al exilio y en el segundo a muerte. Su objetivo principal era descabezar a la Iglesia, persiguiendo especialmente a los obispos y a los senadores y caballeros que se habían convertido al cristianismo. En esta ocasión hubo bastantes menos apóstatas y sí muchos más mártires.¹⁰

Tras la persecución de Valeriano, se vivirá la conocida como "la pequeña paz de la Iglesia", durante la cual los cristianos se recuperaron y siguieron creciendo en número y en posesiones, pero todo fue un espejismo que se desvaneció en el año 303, cuando Diocleciano decreta la más larga y dura persecución contra los cristianos (La Gran Persecución), instigado por su colega en el poder Galerio, que después será el que ponga fin a esta persecución con su famoso Edicto de Tolerancia (311). Esta persecución además se encuadraba dentro de toda una política de reestructuración del Imperio sobre la base del reforzamiento del culto Imperial, para lo cual los cristianos suponían una poderosísima amenaza. Por todo ello a esta

⁹ Santos Yanguas, N.V.; (1994-1995). "Decio y la Persecución de los Cristianos". *Memorias de Historia Antigua*, nº 15-16, pp. 143-145.

¹⁰ Santos Yanguas, N.V.; (1995). "Valeriano y la Persecución de los cristianos". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, nº 8, pp. 204-208.

etapa podríamos denominarla como la "generadora de mártires", aunque resulto inútil, puesto que no logró erradicar el cristianismo.¹¹

Así pues, como se ha podido constatar al leer esta síntesis contextual, necesaria para comprender mejor el marco en el que se circunscribieron los acontecimientos y procesos que van a analizarse en este trabajo, los cristianos vivieron desde el nacimiento de sus primeras comunidades de forma inestable, alternándose periodos de tolerancia y paz con otros de persecución y muerte, pero no hemos de olvidar que aun con todo esta nueva fe se fue extendiendo, ganando importancia, logrando sobreponerse a duros ataques y enemigos como Valeriano o Diocleciano, hasta convertirse finalmente en la religión oficial del mismo Estado que lo persiguió, del Imperio Romano.

Ciertamente, podríamos haber acotado más el periodo cronológico para referirnos a los mártires y, en nuestro caso específico a los de origen militar, abarcando desde la segunda mitad del siglo III hasta el primer cuarto del siglo IV, cuando perecieron la inmensa mayoría de estos mártires cristianos y romanos. Pero no podemos olvidar de dónde proviene toda la situación que se desarrolló en este periodo, así como las diferentes reacciones y consecuencias derivadas de la misma.

1.2. LAS FUENTES

Después de haber expuesto brevemente el contexto histórico, socio-político y religioso general en el cual se produjo la aparición de la figura del mártir, y en nuestro caso, de los mártires militares, hemos de analizar ahora críticamente la tipología de las fuentes que nos han servido para realizar este trabajo, así como la fiabilidad de los acontecimientos recogidos en las mismas.

Así pues, entre las fuentes literarias disponibles para este estudio, existen fundamentalmente tres tipos distintos de documentos: en primer lugar encontramos las *Actas*, que recogen sobre todo el desarrollo del proceso jurídico-legal al que fueron sometidos los mártires, y que además son los testimonios que presentan, *a priori* una mayor fiabilidad e historicidad, al tratarse en la mayoría de los casos de transcripciones directas de los textos judiciales. Otra tipología es aquella compuesta por las *Pasiones* o *Martyria*; en estas se aportan una mayor profusión de detalles sobre el resto de los aspectos involucrados

¹¹ *Opus cit.* Teja, R.; (1990). *El Cristianismo Primitivo en la Sociedad Romana*. pp.135-141.

(circunstancias del arresto, vida en prisión, torturas, visiones, milagros y el martirio), por lo tanto tienen un carácter más narrativo y se presume que los autores fueron testigos presenciales o que al menos dispusieron de información de primera mano, lo cual, si bien otorga un alto grado de veracidad, no implica que todo lo contenido en ellas sea necesariamente cierto. Por ejemplo las visiones o milagros obrados por los mártires carecen de historicidad, por lo que hemos de ser precavidos con respecto a las interpretaciones personales de los autores que hacen estas narraciones. Y en tercer lugar encontramos las *Leyendas de Mártires* que, si bien parten de un núcleo histórico, luego se deleitan en recreaciones fantásticas y en elementos piadosos y milagrosos, que poco tienen que ver con la realidad. Por lo tanto la veracidad y el valor documental que hemos de otorgar a este último tipo es más bien limitado,¹² aunque esto no quiere decir que sean completamente inútiles.

En referencia a nuestra principal fuente, las *Actas de los Mártires*¹³, hay que decir que este compendio de textos, si bien lleva el apelativo de "actas", en realidad es una mezcla de las dos primeras tipologías que hemos expuesto, y en algún pasaje incluye rasgos del tercero, visiones y milagros que pueden disminuir su veracidad. Aún con todo esta es una fuente de inestimable valor y utilidad para nuestro fin, puesto que de forma generalizada recogen la transcripción de los procesos verbales redactados por las autoridades romanas y guardados en los archivos oficiales. Las Actas que contienen únicamente el proceso judicial son escasas, y en la mayoría se incorporan otros aspectos externos al propio juicio.

También emplearemos en este trabajo otras fuentes relacionadas con los mártires, que nos aportaran datos de gran relevancia aunque su historicidad no sea tan elevada como la de las *Actas de los Mártires*. Estas fuentes son, por un lado, la *Vida de los Santos de Butler*,¹⁴ en la cual podemos encontrar, a través de una laboriosa recopilación de información de diversas fuentes, las acciones y procesos relacionados con los distintos santos y mártires, ordenados estos por su fecha de celebración. Por otro lado emplearemos también el *Pasionario Hispánico*,¹⁵ que nos ofrece información, en forma fundamentalmente de Pasiones y textos

¹² Torres Prieto, J.M.; (2007). "¿Violencia o Disuasión?: Actitud de los Magistrados Romanos en las *Actas Martiriales*". En: Bravo, G. et González Salinero, R. (coord.), *Formas y Usos de la Violencia en el Mundo Romano*. Madrid, Signifer Libros, pp.233.

¹³ Hemos seguido la edición de: Ruiz Bueno, D. (Introducción, Notas y Versión Española); (1974). *Actas de los Mártires: Texto Bilingüe*. Madrid, Editorial Católica.

¹⁴ Guinea, W., (1965), *Vidas de los Santos de Butler*. México, John W. Clute S.A.

¹⁵ Riesco Chueca, P. (Introducción, Edición Crítica y Traducción); (1995). *Pasionario Hispánico*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

hagiográficos, sobre la historia y culto rendido a diversos santos y mártires. Esta fuente debe abordarse con mayores precauciones que las anteriores al ser concebida para su lectura durante la liturgia y en especial en los aniversarios de los santos, resaltándose por este motivo su carácter idealizado, los aspectos piadosos y los milagros.

Además de la literatura martirial, emplearemos otra serie de documentos que nos servirán de apoyo en el tratamiento de temas concretos a lo largo del trabajo. Estos documentos son: las Cartas de Poncio Pilatos, procurador romano de Judea y redactadas aproximadamente en el año 31, a Tiberio, describiendo la situación de la provincia de Judea, recogiendo en una de estas cartas la relevancia alcanzada por un tal Cristo y el gran eco que estaba teniendo su predicación; la carta de Plinio el Joven, gobernador de Bitinia-Ponto entre 111-112, dirigida al emperador Trajano, preguntando cómo actuar con respecto a los cristianos y donde explica también la forma en que él ha venido actuando. Se trata de la carta 96 X recogida en la colección *Epistolae* de Plinio que contiene misivas de muy diversa índole, así como el rescripto de Trajano contestando a Plinio sobre cómo comportarse con los cristianos. Dictamina que no hay que buscarlos (*Conquirendi non sunt*) ni aceptar denuncias anónimas contra ellos, pero que sí se les puede condenar por serlo. Y el *feriale duranum*, que es un calendario de las prácticas religiosas de una guarnición militar romana, acuartelada en Dura-Europos, en la provincia de la Siria Romana, bajo el reinado de Alejandro Severo (224-235). Fue encontrado en un rollo de papiro escrito en latín, y ofrece un testimonio muy importante y valioso de la vida religiosa de los militares romanos y el papel del culto imperial en la misma.

2. LA RELIGIOSIDAD EN EL EJÉRCITO ROMANO

Iniciando el análisis de este trabajo sobre los mártires militares cristianos, hemos de plantearnos varias cuestiones: ¿cuáles eran las religiones o cultos oficiales que se practicaban en el ejército romano? ¿Cómo se vivía y desarrollaba en el ejército la religiosidad romana, y cuál era esta misma religión? ¿Cuáles eran las concepciones sobre la paz y la guerra? Y por último pero no menos importante, ¿qué interacciones y relaciones se produjeron dentro del seno del ejército entre su propia religiosidad tradicional y el cristianismo?

Para acometer la respuesta a estas cuestiones, planteándose como algo necesario antes de abordar el grueso del trabajo, en primer lugar procederemos a analizar la religión "oficial"

del Estado (en época Imperial) y del ejército romano. Estudiaremos también la forma en que esta religiosidad se vive en ambos mundos; proseguiremos con el estudio de las concepciones sobre la paz y la guerra. Abordaremos por último las relaciones entre el cristianismo y el ejército romano.

2.1. RELIGIÓN DE ESTADO Y RELIGIÓN DEL EJÉRCITO

Roma es su ejército y su espíritu es la guerra, lo cual queda patente en los primeros siete siglos de su historia, pues nunca se cerró la puerta del templo de Jano¹⁶, ni se conoció lo que era la paz hasta época de Augusto. Bajo estas circunstancias la religión y sus dioses, del mismo modo que todas las demás instituciones del Estado romano, nacieron y se conformaron en y para la guerra, dejando patente de esta forma que la vida religiosa era un aspecto sustancial de la vida política y militar.¹⁷

Las legiones son una traslación miniaturizada de la ciudad, sus insignias eran sus dioses (obviamente también los dioses generales de la ciudad lo eran), el campamento vendría a ser el templo, y así se entiende que en el mismo se prestaran juramentos, se hicieran votos o se tomaran augurios. Todo en el campamento, incluida la vida en él, respondía a una cuidada atención a los aspectos religiosos, del mismo modo que ocurría en la urbe, siendo la base estructuradora de los mismos.¹⁸

Sin embargo, no es solo dentro del ejército sino en toda la sociedad civil donde la inmensa mayoría de la población practicaba uno u otro tipo de religión, ya que el mundo romano estaba completamente sacralizado en todos y cada uno de los ámbitos de la vida. Todo ello con la pretensión de fondo de proveer a los creyentes de un marco de referencia que recogiera todos los aspectos de la vida social y personal. Debemos considerar también que hasta el triunfo del cristianismo con Teodosio a finales del siglo IV, Roma nunca tuvo una religión "oficial", aunque las formas de culto relacionadas con la religión cívica tradicional, así como el culto imperial, se extendieron por todo el imperio, y exigieron ser respetadas y

¹⁶ Las puertas del templo de esta divinidad se mantenían abiertas en tiempo de guerra, y hasta Augusto solo se cerraron una vez, según los datos disponibles, en el año 235 a.C. bajo el consulado de Manlio Torcuato.

¹⁷ Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra*. Granada, Eirene, pp. 45.

¹⁸ Webster, G.G.; (1985). *The Roman Imperial Army of the First and Second Centuries A.C.* Londres, pp.133-137.

seguidas por todos los ciudadanos del imperio, aunque no estaban obligados a creer en ellas.¹⁹ Pero dentro del ejército esta religión cívica tradicional sí se ve implantada casi como una religión oficial, junto con el culto imperial y el culto a las insignias, en las que los soldados debían creer y eran las únicas visibles públicamente, pues eran además un elemento aglutinador y de orden; pero esto no quita para que cada soldado mantuviera sus propias creencias, en privado.²⁰

Lo realmente importante para conseguir la protección de las divinidades, que a fin de cuentas era lo que se buscaba, era el correcto cumplimiento de los rituales y del calendario sagrado, es decir de las manifestaciones públicas de piedad. Esta piedad se acentuaba aún más en el campo de batalla, donde los comandantes adquirirían funciones sacrosantas como la interpretación de las señales divinas; o también pudiendo realizar ritos como la *devotio*, que consistía en ofrecer su propia vida a los dioses infernales para conseguir su ayuda.²¹

Como hemos podido ver en esta breve reflexión sobre la religiosidad romana y la de su propio ejército, no existía una religión "oficial" *stricto sensu*, sino una serie de rituales y creencias de tradición cívico-pública que debían atenderse y ser respetadas por todos los ciudadanos para mantener el favor divino. Y esta religiosidad estaba trasplantada en el cuerpo de las legiones, donde sí adquiriría un valor más "oficial" por el propio carácter del ejército romano, aunque lo realmente importante era, como en el caso de la urbe, respetar los rituales públicos pertinentes. Se permitía la existencia de cultos diversos entre los soldados, siempre que se mantuvieran en el espacio de lo privado y no atentaran contra la religiosidad pública.

2.1.1. Divinidades y Cultos en el Ejército

Ya hemos dejado claro que la religiosidad general se traslada desde la urbe al ejército romano, por lo que sería pertinente ahora hacer un repaso sintético sobre las divinidades y distintos niveles de culto que se practicaban entre las filas de las legiones, lo que podría definirse como la dimensión más práctica de la religión. Para ello analizaremos las principales

¹⁹ Sagredo San Eustaquio, L. et Jiménez de Furundarena, A.; (1996). "La Religión Practicada por los Militares del Ejército Romano de Hispania durante el Alto Imperio Romano (siglos I-III). *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua*. Nº 9, pp. 290.

²⁰ *Ibidem*. pp. 291.

²¹ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra*.

divinidades veneradas en la legión, así como el culto a los *signa militaria*, a los *genii militares* y al emperador.

Teniendo en cuenta la profunda vinculación del ejército con la religión tradicional romana, resulta elemental que el dios con un mayor culto fuera *Iuppiter*, sobre todo en su advocación de dios supremo y máximo protector de Roma y, por ende, de su ejército, *Iuppiter Optimus Maximus*. A esta divinidad también están fuertemente vinculadas las *signa militaria* de las que hablaremos más adelante, al igual que el culto al emperador.²² A un nivel prácticamente idéntico al que recibió Júpiter, nos encontramos en el ejército romano con el culto a Marte, dios de la Guerra, que además es considerado el dios fundador de Roma, por ser el padre de Rómulo y Remo, fundadores de la misma. Patente queda la importancia de Marte en el ejército por la gran cantidad de ceremonias que debían celebrarse en su honor, tanto a nivel general como del ejército en particular, especialmente en su mes consagrado, Marzo, como se ve en el *Feriale Duranum*²³. Pero debemos recordar que Marte no es un dios al que se rece por la victoria, sino que convive con los soldados y entra en la batalla con estos, vigilándolos; además recibe los honores en el propio campo de batalla y no como Júpiter, que los recibía en su templo.²⁴

Pero no solo fueron Júpiter y Marte las divinidades veneradas por los soldados romanos, pues en la vida del campamento y de los legionarios están presentes otros muchos dioses, visibles públicamente, y que suelen estar relacionados con distintos aspectos militares, como las batallas, la victoria y otras. Ejemplos de estas divinidades "secundarias" son: *Diana*, especialmente venerada por las unidades de arqueros, *Fortuna* y *Victoria* como propiciatorias del triunfo, *Juno* como madre de Marte y mujer de Júpiter, y *Minerva*, incluida como una divinidad guerrera y protectora de los cuarteles provinciales, por citar solo algunas.²⁵ Lo expuesto hasta aquí es solamente una fracción del conjunto de cultos y creencias que se desarrollaban en el ejército romano de forma oficial, y que se desprendían directamente de los cultos a las divinidades tradicionales romanas. Pero dentro del ejército se desarrollaron dos

²² *Opus cit.* Sagredo San Eustaquio, L. et Jiménez de Furundarena, A.; (1996). "La Religión Practicada por los Militares del Ejército Romano... pp.291-292.

²³ Ver el apartado que hemos dedicado a las fuentes consultadas y utilizadas para la realización de este trabajo.

²⁴ Andrés Hurtado, G.; (2005). *Una Aproximación a la Religión del Ejército Romano Imperial: Hispania*. Logroño, Universidad de la Rioja, pp. 82-87.

²⁵ Gómez Fernández, F.J.; (2012). "Los Dioses Entran en Campaña: Los Cultos Militares en las Legiones del Imperio". *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*. Nº 11, pp. 12-15.

figuras de culto singulares y propias del mismo, que en muchos aspectos resultan difíciles de definir o estudiar; estas figuras fueron los *genii militares* y los *signa militaria*.

La primera de ellas es un culto de difícil interpretación, que a menudo genera equívocos con los *Lares, Penates o Manes*. Se conciben como entidades protectoras y conservadoras, adoptadas por comunidades o agrupaciones de todo tipo. En el caso del ejército incluye agrupaciones como las cohortes o las centurias (*genii centuriae*), que adoptaban cada una sus propios *genii* protectores. La importancia del culto al *Genius* en el ejército viene apoyada por la inmensa cantidad de testimonios que se han encontrado, en los cuales se atestiguan distintos niveles como el *Genius legionis, cohortis, centuriae et manipuli*, y con el *Genius Castrorum o Praesidii* (y otras edificaciones); esto nos da una imagen de la cantidad, importancia y complejidad que tenía el culto dado a estas figuras.²⁶

La otra figura venerada en el ejército romano junto a los mismos dioses, es la de los *Signa militaria*. Los *signa* son ante todo señales para transmitir información a distancia, y están en los estandartes de las distintas unidades, sobre los cuales recaerá la veneración de los miembros de esas unidades militares a modo de tótem; por lo tanto son elementos sacros, pero hay que dejar claro que no son divinidades.²⁷ A los *signa* se les asocia, como se ha atestiguado en algunos textos epigráficos, un *genius* guardián, reforzando así su valor sagrado y de objeto de culto; y como en los *genii*, había distintos niveles, desde las *aquilae* de las legiones hasta las enseñas de los manípulos.²⁸

Y finalmente nos encontramos con el culto personal al emperador, objeto de veneración dentro del ejército romano imperial, que también está presente en el ámbito civil, es decir, el Culto Imperial. La expansión de este culto fue muy diversa y adquirió multitud de formas, encontrándonos con la devoción a la propia figura del emperador, vivo o divinizado, a la familia imperial, a las virtudes imperiales, a los dioses augústeos, y al *Genius* y al *Numen* del emperador y su familia.²⁹ Nació en Roma de la mano de Augusto en el proceso de

²⁶ *Opus cit.* Andrés Hurtado, G.; (2005). *Una Aproximación a la Religión del Ejército Romano Imperial: Hispania*. pp. 74-80.

²⁷ Vega Avelaira, T.; (2007). "Estandartes Militares ("Signa militaria") de Época Imperial Procedentes de Hispania". *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*. Nº 13. pp. 465-482.

²⁸ *Opus cit.* Andrés Hurtado, G.; (2005). *Una Aproximación a la Religión del Ejército Romano Imperial: Hispania*. pp. 49-51.

²⁹ Cid López, R.M.; (1992). "El *genius Augusti* y el culto al emperador: algunos ejemplos de Occidente". En: Alvar Ezquerro, J. (coord.), *Héroes, semidioses y daimones*. España, Ediciones Clásicas, pp. 145-158.

ensalzamiento de su figura, el cual toma como modelo las formas que eran propias de las provincias del Oriente, donde ciertos héroes recibieron tratamiento divino; ese hecho fue asumido posteriormente por los gobernantes helenísticos, de los cuales tomó Augusto esta forma de culto. Su grado de implantación fue muy heterogéneo hasta finales de la dinastía Antonina, donde se observa una mayor homogeneización.³⁰ Lo fundamental de este culto reside en la importancia del emperador, tanto en el gobierno del Estado, como en su dimensión de jefe del ejército y sumo sacerdote, situándolo claramente como cabeza visible del Imperio. En el ejército será estrictamente seguido y respetado, dada la gran importancia de base que tiene el ejército para la sustentación del sistema imperial y del propio emperador, reforzándose el vínculo entre el emperador y sus soldados.³¹

En síntesis, podemos afirmar que dentro del ejército romano imperial se rinde culto a diversas entidades de distinta naturaleza y presencia: desde los grandes dioses tradicionales romanos como Júpiter o Marte, hasta la figura del emperador en las distintas formas mencionadas, pasando por las divinidades menores, los *genii militares* y los *signa militaria*. Esto sin olvidar que también irán calando entre las filas del ejército a nivel privado diversos cultos y religiones de carácter regional, y alguna de ellas como el cristianismo generarán bastantes conflictos en el seno del ejército.

2.1.2. La Paz y La Guerra

Tras el análisis de la religiosidad, de los cultos y de las prácticas religiosas en el ejército romano, nos parece necesario plantear qué concepción y consideración se tenía en la sociedad de la antigua Roma sobre la paz y la guerra, dos términos en apariencia totalmente contradictorios.

Abordando primeramente el concepto de paz que se maneja en el ideario romano, y no confundiendo esta idea con el concepto de "*pax*" o "*pax romana*" empleado como plasmación práctica de un periodo de relativa calma militar interna, nos encontramos con que la base del pensamiento respecto a la dualidad paz/guerra o paz/violencia, se fundamentaba en unos profundos ideales pacifistas claramente utópicos; esta idea sería la herencia de la tradición mítica greco-latina de la edad de oro, en la que reinó Cronos (Saturno), en la cual todos los

³⁰ *Opus cit.* Andrés Hurtado, G.; (2005). *Una Aproximación a la Religión del Ejército Romano Imperial: Hispania*. pp.178-182.

³¹ *Ibidem*. pp. 214-216.

hombres vivían en paz y bienestar. Y siguiendo lo recogido por varios autores clásicos como Ovidio, Hesiodo o Séneca, esa edad de oro se acabó con la invención de la espada, dando inicio a una época violenta. Así se convirtió esa supuesta edad dorada en un ideal al que se esperaba retornar en un futuro más o menos lejano.³²

De esta forma, comprobamos la existencia de dos niveles a la hora de entender la paz, uno de carácter idealizado, considerando como un estado de convivencia totalmente pacífica, al cual la sociedad aspiraría; y otro más próximo a lo cotidiano y a la realidad, que identifica la paz con un periodo de ausencia de conflictos armados, un periodo de paz efectiva. Pero esta se puede ver truncada en cualquier momento y dista mucho de ser permanente y total, como sería el caso del periodo e ideario asociado al concepto de *pax romana (pax Augusta)*.³³ Aun teniendo en cuenta lo anterior, lo que realmente define a la paz es su contraposición con la guerra y el conflicto, por lo cual procederemos a definir lo que se entendía por guerra, y seguidamente trataremos las relaciones entre estas dos concepciones.

Como hemos indicado en apartados anteriores, el mundo romano estaba eminentemente militarizado en todos sus niveles, concibiendo la guerra y la expansión militar como la base para conseguir su estabilidad, bienestar y progreso, como una herramienta del Estado necesaria para lograrlo. Poco importaba que eso supusiera algún sacrificio puntual, ya sea de recursos materiales y monetarios necesarios para todo tipo de campaña militar, o de recursos humanos representados por los soldados, que podían fallecer, además de abandonar el cultivo del campo. A pesar de ello en la Antigüedad se criticaba la guerra y sus terribles consecuencias, como ya decía Píndaro "la guerra solo es dulce para el que no la conoce", siendo esta una muestra del ideal de pacifismo en ese periodo.³⁴

Así, nos encontramos con la expresión *pax ac bellum*, que hace referencia a la dialéctica entre Paz-Guerra, entendida como las relaciones posibles entre Roma y otros pueblos. La Guerra aparece como algo inevitable pero nunca deseable, y la Paz como algo posible y deseado; además la beligerancia externa propicia la concordia generando esta una paz interna, de tal forma que la guerra se convierte en un instrumento para garantizar la paz a

³² *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra*. pp. 102-103

³³ Muñoz Ibáñez, F.J.; (1998). "La "pax" romana". En: Molina Rueda, B. et Muñoz Muñoz, F.A. (coord.), *Cosmovisiones de Paz en el Mediterráneo Antiguo y Medieval*. España, Eirene, pp. 191-206.

³⁴ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra*. pp. 103-105.

nivel interno de Roma. Por tanto, no resulta contradictorio que la *pax romana* fuera conseguida e impuesta *manu militari* a los pueblos sometidos.³⁵

Hay que entender la necesidad existente en el mundo antiguo, de argumentar el uso de la guerra, con todos los males que esta entraña, como una herramienta necesaria para la construcción de la paz; para esto, la argumentación fundamental a nivel social, político y religioso es la que se recoge en la expresión *iustum bellum* o "guerra justa". Esta justificación se puede resumir en una serie de premisas y características condensadas en los textos de Cicerón, especialmente en sus obras *De Re Publica* y *De Officiis*, que fueron asumidas como código ético por el Imperio y que bebían de la tradición filosófica griega (Platón en *La República*, Aristóteles en *La Política*, y otros). Los requisitos para que la guerra fuera justa eran: que fuera declarada por el Estado, que fuera llevada con honor, que sus fines fueran ayudar a los aliados, rechazar a los enemigos o reclamar la restitución de aquello que les pertenecía, y que se buscara la paz (favorable para Roma). Constituye una excepción la guerra contra los piratas, enemigos de todo el mundo, pues sería justa en sí misma.³⁶

En síntesis, la sociedad romana tenía, por un lado, un ideal genérico de la paz como algo deseable y a lo que se aspiraba, y por otro, una concepción práctica de la misma plasmada en la *pax romana*, que se conformaba con una tranquilidad interna completa. Y para la consecución de esta paz interna, se concebía la guerra como una herramienta necesaria, aunque los males de esta fueran criticados; así se construye una dialéctica de Paz-Guerra, que de forma simplificada diría que la primera se consigue mediante la segunda, eso sí, siguiendo unas "normas" de conducta asumidas como código ético por la sociedad romana.

2.2. EL CRISTIANISMO Y EL EJÉRCITO

Tras analizar la religiosidad, y en general, la vivencia de la religión en el ejército romano, y habiendo tratado también sus concepciones sobre la paz y la guerra, podemos ahora pasar a abordar las relaciones entre el ejército y los cristianos, partiendo del choque entre dos concepciones ideológico-religiosas bastante diferentes *a priori*.

³⁵ *Opus cit.* Muñoz Ibáñez, F.J.; (1998). "La "pax" romana". pp.206-209.

³⁶ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra.* pp.94-96.

A primera vista, si no hacemos una observación cuidadosa de ese contraste, puede parecer que el ejército y el cristianismo tienen una mentalidad diametralmente opuesta. Pero hemos de distinguir varios momentos en la comparación de estas ideologías; comprobamos, a través de los Padres Apostólicos y de la tradición paulina, que hasta el siglo II los primeros grupos cristianos consideraban a los soldados y al ejército como un referente, tanto metafórico, como práctico, elogiando en muchos casos la disciplina militar y extrapolando esta obediencia al servicio que debe darse a Dios. También se toma de los mandos del ejército la idea de la organización jerarquizada que se desarrollará en la Iglesia, dando lugar a la idea de la *Militia Christi*, que desarrollaremos más adelante. Por tanto, no encontramos, pruebas de un "conflicto militar" por parte de los cristianos hasta finales del siglo II, por lo que podríamos afirmar que hasta ese momento se desarrolló una amplia compatibilidad entre el cristianismo y el servicio a las armas y a la patria.³⁷

Todo cambió cuando el cristianismo se expandió, creció y se helenizó, puesto que se amplió la base social creyente y surgió el problema ético y religioso de conciliar el "evangelio de la paz" con el ejercicio de las armas. Aunque este fue durante largo tiempo un problema de carácter individual, de creencia personal, y no eclesiástico, solo en una época más tardía la Iglesia como institución se pronunció, de manera positiva, afirmando la voluntad de colaboración con el Imperio, y aceptando el oficio militar como algo totalmente compatible con el mensaje de Jesús.³⁸ Este es el punto de partida del profundo debate que aun hoy en día se mantiene sobre el asunto de la compatibilidad de las creencias cristianas con la guerra y el servicio militar, y nos encontramos con grupos de pensamiento que, aun dentro de la religión cristiana, mantienen posturas muy contradictorias.

2.2.1. *Militia Christi*

Hemos mencionado antes el término *militia Christi*, que ahora vamos a desarrollar, pues consideramos que analizar este concepto ayudará a ejemplificar la connivencia de las creencias cristianas con la mentalidad del ejército romano, al menos durante el periodo comprendido entre la muerte de Jesús y finales del siglo II, cuando empezaron a aparecer las

³⁷ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra.* pp.191-196.

³⁸ Rodríguez González, X.; (2011). "Cristianismo, Guerra y Ejército en el Imperio Romano". *Revista Española de Derecho Canónico*, vol. 68, nº171, pp. 732-746.

primeras voces críticas con estas relaciones, o que al menos se planteaban si estas eran contrarias o acordes con la doctrina cristiana.

Primeramente, y hemos de tener en cuenta que este término surge en consonancia con ese ideario mencionado con anterioridad de entendimiento con el Imperio, con las imágenes y las metáforas militares, entre las que destacan las empleadas por Pablo en sus escritos, y que tienen un carácter inequívocamente espiritual, en el que conjuga la simbología militar y el pacifismo, que tan amplia difusión tendría en los siglos siguientes, contribuyendo a generar la "cuestión militar" sobre la compatibilidad de la fe y el ejercicio de las armas. Pero Pablo nunca empleó el término "soldado/os" (*militēs*) para designar a los seguidores de Jesús, si bien es la base para que surja dicho término, al condensarse sus ideas. La fórmula *miles Christi* aparece por primera vez en las cartas a Timoteo (pseudo-paulinas) que recogen lo siguiente: "Entra denodadamente a combatir las fatigas, como el bizarro soldado de Cristo Jesús. Nadie que se dedica a la milicia se deja enredar en los negocios de la hacienda, a fin de contentar al que se alistó en el ejército" (*Tim. 2, 3-5*). En cualquier caso, ni este testimonio, ni otros existentes, en ningún momento hacen una apología del servicio militar, ni del arte de la guerra.³⁹

Considerando la cita anterior de Timoteo y otras existentes sobre el uso de los términos *militia Christi* o *miles Christi* (y los textos paulinos que están en su base), definiríamos a estos "soldados de Cristo" no como soldados en sentido estricto (terrenal), sino como batalladores a nivel espiritual, soldados que luchan contra el mal y en pro de la justicia, y de su fe. Un ejemplo lo tenemos en el siguiente texto, "no militamos según la carne; pues las armas de nuestra milicia no son carnales" (*2 Cor. 10, 3-4*). Debido a esta estructuración del pensamiento cristiano, no nos debe resultar contradictorio hablar de un uso y asimilación de un simbolismo militar, y que a la par se vaya conformando como una ideología pacifista.⁴⁰

Hemos de aclarar, que la expresión *militēs Christi* no será inmutable en su consideración a lo largo del tiempo, pues en el periodo posterior al siglo II será empleada en muchas ocasiones para referirse a los mártires, siendo considerados verdaderos guerreros que dan la vida luchando por su fe, al igual que hizo Orígenes para referirse únicamente a los ascetas que no cejaban en la lucha contra el pecado y el demonio (recogido en: *Homilia in*

³⁹ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra.* pp.180-181.

⁴⁰ *Ibidem* pp.179.

Jesu Nave).⁴¹ Posteriormente, ya en época medieval, un ejemplo del empleo de esta denominación la encontramos en la llamada de la Iglesia a las cruzadas para recobrar Tierra Santa, apelando a que todos los cristianos eran "soldados de Cristo", y que debían luchar, esta vez terrenalmente, por defender y expandir su fe.⁴²

En síntesis, la expresión *militia Christi* y todo el ideario que en ella se recoge es una prueba de la compatibilidad y connivencia que existió, durante las primeras fases del cristianismo, entre la ideología cristiana, fundamentalmente pacifista y conciliadora, y la del ejercicio de las armas, la milicia y del ejército, tomando a este como ejemplo simbólico, sobre todo a nivel espiritual, pero también como ejemplo más pragmático; esta otra dimensión la podemos encontrar plasmada en la organización jerárquica de la que se dotará la Iglesia, que se configuró tomando el modelo del ejército romano.

2.2.2. "La Cuestión Militar": Entre Debates y Persecuciones.

Como previamente hemos señalado, a partir de finales del siglo II se produce un cambio de mentalidad: de una concepción acrítica, de convivencia e interrelación entre el pensamiento pacifista cristiano y las actividades militares se pasará a otra actitud crítica que se planteaba si era posible esa compatibilidad entre una religiosidad eminentemente pacifista, como es la cristiana, y el ejercicio de las armas y el propio ejército. Hasta ese momento habían coexistido sin detenerse siquiera a considerar todas las contradicciones, por lo menos aparentes, en las que incurría dicha relación. Surge de este modo lo que podríamos denominar la "cuestión militar", que generará sus discusiones internas, conflictos exteriorizados, y persecuciones.

Se pueden rastrear ya desde mediados del siglo II las primeras voces que reniegan, o se oponen, a las relaciones entre los cristianos y el ámbito militar. Estas voces estuvieron encarnados por apologistas como Taciano, entre otros, fundador de la secta de los gnóstico-encratitas y discípulo del también pacifista Justino, que llega a decir textualmente "el mando militar, lo rechazo" (*Oratio contra Graecos*, 11). Aunque empezaran a plantearse estas cuestiones, el ambiente general dentro la Iglesia como institución, que ya se está perfilando, y de las comunidades cristianas en general no muestra signos de desaprobación ante la

⁴¹ *Ibidem* pp. 236-237.

⁴² García de Cortázar, J.A.; (2012). *Historia Religiosa del Occidente Medieval (313-1464)*. Madrid, Akal, pp. 338-340.

presencia de cristianos entre las filas de las legiones romanas. Una prueba la encontramos en lo que le sucedió a la *Legio XII Fulminatrix*, cuando soldados de esta, según los relatos de varios autores cristianos (Tertuliano en *Apologeticum pro Christianis* 5,6. Eusebio de Cesarea en *Historia Eclesiástica* V 5, 1-6. Pablo Orosio en *Historiae Adversus Paganos* VII 15, 7-11), estando rodeados por los enemigos y sufriendo la falta de agua, rezaron al cielo (supuestamente al Dios cristiano, probando una existencia importante de estos entre las filas romanas de esta legión) y este estalló en una tormenta, que además de saciar su sed hizo huir al enemigo. Este relato también aparece en Dión Casio, aunque atribuye lo acontecido a un mago egipcio.⁴³

En el siglo III encontramos a muchos autores cristianos pacifistas y contrarios al ejército y a la profesión militar. Uno de estos autores fue Clemente de Alejandría, aunque cuenta con dos obras contradictorias (*Protréptico* o *Exortación a los Griegos* y *Paedagogus*), prueba de que el debate sobre la "cuestión militar" no era unilineal: en su *Exhortación a los Griegos* señala que la profesión militar es como cualquier otra, siempre que se compatibilice con las enseñanzas de Dios, mientras que en su obra *Paedagogus* se muestra como un pacifista acérrimo, defendiendo que los cristianos no han de tomar ni la espada ni el arco.⁴⁴ Otro importante apologeta que se introduce en este debate es Orígenes de Alejandría, el cual, a pesar del uso de numerosos símiles y metáforas militares, considera incompatible el servicio militar con la vida cristiana, afirmación plasmada en varios de sus escritos y especialmente en *Contra Celso* (VIII, 73), obra que escribió para refutar la escrita por Celso varias décadas antes criticando la falta de colaboración religiosa, política y militar de los cristianos.⁴⁵

Existieron otros muchos apologetas defensores del pacifismo y del antimilitarismo hasta llegar a la segunda mitad del siglo III, como Tertuliano, especialmente en sus tratados *De Corona Militis* y *De Idololatria*, o Cipriano de Cartago, obispo de dicha ciudad entre el 249 y el 258, cuando pereció martirizado.⁴⁶ Pero tras el fracaso de la persecución de Valeriano (256-259), y no habiéndose producido aún la Gran Persecución de Diocleciano (303-313), se

⁴³ *Opus cit.* Rodríguez González, X.; (2011). "Cristianismo, Guerra y Ejército en el Imperio Romano". pp. 736-740.

⁴⁴ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra.* pp.230-235.

⁴⁵ *Opus cit.* Rodríguez González, X.; (2011). "Cristianismo, Guerra y Ejército en el Imperio Romano". pp. 742-744.

⁴⁶ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra.* pp. 278-281.

desarrollo, junto con la acelerada difusión del cristianismo, una reapertura del debate sobre el tema militar entre los autores cristianos; pero dándose un giro radical en el que se buscó un compromiso doctrinal y práctico con las instituciones romanas, dos de estos autores fueron Arnobio y Lactancio.⁴⁷

Habiendo analizado brevemente los puntos principales de la evolución de la consideración de los cristianos, sobre el ejército, la profesión militar y la participación en el mismo de sus correligionarios, abordaremos para finalizar este apartado cuál fue la situación de los cristianos que militaban entre las filas del ejército romano durante este periodo.

Las persecuciones generales contra los cristianos emprendidas por diversos emperadores a lo largo del siglo III alcanzaron ampliamente al ejército, y numerosos militares fueron ejecutados por su militancia cristiana, aunque no se conocen a través de las actas martiriales casos de soldados ajusticiados por esta militancia hasta la persecución de Decio (249-151); solo hay una referencia a un caso anterior a esta fecha y es el del soldado Basíldes, ejecutado por no querer hacer el *sacramentum* en tiempos de Septimio Severo (202 o 203), como nos cuenta Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica* V 5.⁴⁸

Como hemos observado, existen textos que demuestran la existencia de soldados de doble militancia, militar y cristiana, pero desconocemos su número, aunque debió de ser ínfimo, no más de un puñado entre los 300.000 soldados que se calcula que componían el ejército romano en esas fechas. Además, el ambiente no debía de ser demasiado hostil en el seno del ejército para los cristianos, dada la ausencia de mártires militares antes de Decio y la escasez de los mismos en los periodos subsiguientes; a esto se añade que los soldados cristianos pudieron, amparándose en la masa, evitar sacrificar al emperador y a las divinidades paganas, únicamente ante disyuntivas concretas debieron elegir, y elegían no sacrificar, pudiendo tener problemas, llegándose incluso a su ejecución, acto que los convertía en mártires.⁴⁹

En resumen, existió durante el periodo comprendido entre la fecha de la muerte de Jesús y el siglo IV una evolución en la concepción cristiana sobre cuál debía de ser su posicionamiento en torno a la "cuestión militar", que generó un importante debate y reacciones entre los distintos autores de este signo. Por otro lado, con los datos de que

⁴⁷ *Ibidem* pp. 285-290.

⁴⁸ *Opus cit.* Rodríguez González, X.; (2011). "Cristianismo, Guerra y Ejército en el Imperio Romano". pp.745.

⁴⁹ *Ibidem* pp. 746-747.

disponemos sobre la vida de los soldados cristianos, se puede decir que su número no era muy significativo y que vivían en un ambiente no hostil, salvo en momentos coyunturales concretos.

3. LOS MÁRTIRES MILITARES

Una vez que hemos definido en los apartados anteriores el contexto, diverso y complejo, en que nos vamos a mover, al igual que hemos respondido a las cuestiones que se nos presentaban de necesaria resolución en relación al ámbito del ejército romano y su religiosidad, la concepción romana de la paz y la guerra, y las relaciones que se entablaron entre el cristianismo y el ejército, podemos iniciar ahora el estudio que nos ocupa, de una forma más adecuada, del que pretende ser el tema central de este trabajo, los mártires militares romanos.

Así pues, en este apartado, el más importante en cuanto al contenido temático y la problemática, desarrollaremos los diversos aspectos relacionados con la figura de los mártires militares en el Imperio Romano. En primer lugar analizaremos las motivaciones que llevaron a estos hombres, soldados, a perecer bajo terribles suplicios por defender su fe. Seguidamente procederemos a exponer el proceso martirial en su conjunto, desde la denuncia y apresamiento hasta la muerte del mártir, pasando por todo el procedimiento judicial y las cuestiones que plantea el mismo. En tercer lugar estudiaremos de la consideración que tuvieron estos mártires militares y el culto que se desarrolló en torno a ellos. Además, en todos estos apartados recogeremos y desarrollaremos multitud de ejemplos que sirvan para ilustrar todos los aspectos abordados.

Sin embargo, previamente a abordar en sus respectivos apartados los aspectos anteriormente citados, considero necesario en este punto dar una definición más completa del vocablo "mártir". Podemos definir al mártir de forma genérica como "persona que muere o padece mucho en defensa de unas creencias, convicciones o causas", y en una acepción más concreta y cercana a nuestro ámbito de estudio como "persona que padece la muerte por amor a Jesucristo y en defensa de la religión cristiana";⁵⁰ a estas definiciones hemos de añadir en nuestro caso, los términos "militar" y "romano", que considero que no precisan definición

⁵⁰ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, [Sitio Web] (2001), Madrid, RAE. Última consulta: 30-05-2014. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=Martir>

aparte por ser de conocimiento generalizado. Etimológicamente el término actual proviene del latín *martyr*, *-yris*, y este a su vez tiene un origen griego, *μάρτυς*, *-υρος*, y significa "testigo", y se asoció su empleo para referirse a la definición anteriormente citada, personas que eran "testigos de su fe", probablemente por la costumbre judicial griega de torturar a los testigos (esclavos y de clase social baja fundamentalmente) para que revelaran la "verdad" ante el tribunal.⁵¹

Pero como tantas otras facetas abordadas en este trabajo, el empleo del término "mártir" por parte de los cristianos evolucionó desde la predicación de Jesús y los apóstoles hasta el fin de las persecuciones. Inicialmente se aplicó a los apóstoles y discípulos de Jesús pues daban "testimonio" de la palabra de este; será desde mediados del siglo II con el recrudecimiento de las persecuciones populares cuando pasó a hacer referencia a aquellos que morían por dar "testimonio" de su fe, aunque estos primeros mártires apenas recibieron un culto significativo; pero no fue hasta el periodo de las grandes persecuciones (Decio, Valeriano y Diocleciano) cuando se acabó de revestir a la figura del "mártir" de una alta consideración por parte de sus correligionarios, que consideraban su arrojo y heroísmo propio de seres sobrehumanos próximos a la divinidad, de donde partió a su vez la idea de rendir culto a sus reliquias, y de considerarlos intercesores ante Dios a la hora de conseguir la salvación.⁵²

También hemos de tener presente que el martirio se ha convertido en un fenómeno que trasciende un simple acto, pues precisa de una audiencia, real o ficticia, que se haga eco de los sucesos, está sometido a relecturas y reinterpretaciones, así como a invenciones o mitificaciones, y que ha derivado en toda una entidad de culto dentro del cristianismo. Además, se puede entender como una forma de combatir la aparente falta de sentido de la propia muerte y sufrimiento de los mártires, para que estos no queden vacíos y sin significado alguno, pues implica una narrativa que apela a la justicia y a la superioridad, tanto terrenal como espiritualmente, del que se sacrifica. Esto llevó a un hecho muy peculiar, la búsqueda por parte de algunas personas del martirio voluntario, haciendo alardes públicos y provocándolo intencionadamente, lo que generó toda una corriente de escritos y discursos en

⁵¹ Grig, L.; (2004). *Making Martyrs in Late Antiquity*. Londres, Duckworth, pp. 8-9.

⁵² *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra*. pp.307-312.

contra de esta práctica, que generaba un gran número de mártires que aspiraban a la entrada directa en el cielo.⁵³

Así pues, se podría teorizar mucho sobre lo que acabo de decir, sobre la evolución del significado del vocablo "mártir", o sobre la concepción y construcción de la realidad social que supusieron y suponen los mártires dentro del cristianismo, pero aquí vamos a profundizar en los aspectos históricos, sobre todo con el análisis de los distintos acontecimientos involucrados en el proceso general de generación de los mártires. Para abordar este análisis de los procesos de "martirización" debemos preguntarnos, ¿cuántos fueron los mártires que realmente existieron? ¿Quiénes fueron los mártires militares y qué rango tuvieron? ¿Qué tipologías conforman los textos que nos informan de los hechos martiriales y qué veracidad tienen?, prestando una especial atención a nuestra principal fuente de información, es decir, las *Actas de los Mártires*, de la que ya hablamos en el apartado dedicado a presentar y analizar las fuentes utilizadas en este trabajo.

En lo referente a la cantidad de mártires que perecieron durante todo el arco temporal abarcado por el Imperio Romano, se trata de un asunto complejo y que precisa que meditemos sobre varias circunstancias relacionadas con esta cuestión. Primeramente, hemos de tener en cuenta que los relatos sobre el número de ajusticiados por defender su fe están sujetos a una clara subjetividad en la mayoría los casos, pues estos fueron redactados por autores cristianos interesados en resaltar estas muertes así como su supuesto gran número, llegando a instaurarse en el imaginario popular cristiano la idea de que fueron millones los mártires. Arraigó tanto esta idea que no fue hasta 1684 cuando surgió la primera voz crítica contra ella, de mano de Enrique Dodwell y su tesis *paucitate martyrum* recogida en sus *Disertaciones Cyprianicae*.⁵⁴ También hay que recordar que hasta la mitad del siglo III no hubo persecuciones especialmente importantes, así que no resulta extraño pensar que el número de mártires también fuera muy reducido hasta esa fecha. El propio Orígenes afirmó que en los tiempos de la muerte de Tertuliano (ca. 220) en todo el Norte de África solo había un par de docenas de mártires, lo que de forma extrapolada, y no demasiado expeditiva, en el resto del Imperio no supondría la existencia de más de un par de centenas, si bien hay que admitir que tras las persecuciones de Decio, Valeriano y Diocleciano este número creció significativamente.

⁵³ Castelli, E.A.; (2004). *Martyrdom and Memory: Early Christian Culture Making*. Nueva York, Columbia University Press, pp.33-35.

⁵⁴ Ruiz Bueno, D. (Introducción, Notas y Versión Española); (1974). *Actas de los Mártires: Texto Bilingüe*. Madrid, Editorial Católica, pp. 101

También es pertinente pensar que no solo perecieron aquellos de cuyos nombres tenemos constancia, sino bastantes más, muertos de forma anónima para la historia, pero sin llegar nunca a millones como afirmó y defendió durante mucho tiempo la tradición popular y la Iglesia cristiana.⁵⁵ Y en referencia al número de mártires, finalmente hemos de recalcar que, por un lado, la mayor parte de la documentación original, se ha perdido; pero aún más grave, a la hora de poder realizar un estudio objetivo, es el hecho de la escasa fiabilidad que tienen las Actas o Pasiones, la mayoría de ellas redactadas tiempo después, cuando apenas se sabía ya nada cierto de estos personajes fallecidos en un pasado remoto. Solo unos pocos casos están bien atestiguados, tanto por fuentes hagiográficas y martirologios como por minutas procesales y otros escritos legales.⁵⁶

Centrándonos en los mártires militares es preciso preguntarnos, ¿quiénes fueron estos soldados que perecieron por profesar la fe cristiana y qué rango ostentaban dentro del escalafón militar? Lo primero que hay que decir es que conocemos solo una parte de todos aquellos que debieron perecer entre las filas del ejército por ser cristianos, conservando solo registros de los casos más significativos o de aquellos que el azar ha querido que lleguen hasta nosotros. En segundo lugar, hemos de admitir que estos soldados que murieron martirizados por defender sus creencias no eran unas *rarae aves*, sino soldados normales, con el mismo entrenamiento, tareas, y vivencias cotidianas que el resto,⁵⁷ únicamente diferenciados por profesar una religiosidad distinta de la "oficial" y en algunos aspectos contraria a la misma, lo cual les generó problemas. En cuanto al rango que ostentaban estos soldados mártires, encontramos que la mayoría de los testimonios que conservamos en Actas, Pasiones y otros documentos, nos demuestran la existencia de mártires militares de todos los rangos: soldados raso como Maximiliano, veteranos como Julio o Tipasio, centuriones como Marino o Marcelo,⁵⁸ tribunos militares como Andrés de Cilicia,⁵⁹ e incluso podemos encontrar a un general de la guardia imperial de Oriente, Adrián de Nicomedia, que además era hijo del emperador César Probo.⁶⁰ Esto en cuanto a testimonios que se refieren a un único mártir, pero

⁵⁵ *Ibidem* pp.102-103

⁵⁶ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra.* pp.340-341.

⁵⁷ Rodríguez González, X.; (2011). "Cristianismo, Guerra y Ejército en el Imperio Romano". *Revista Española de Derecho Canónico*, vol. 68, nº171, pp. 726-729.

⁵⁸ En: *Actas de los Mártires: texto bilingüe.*

⁵⁹ En: *Carta 130 a Proba* de San Agustín.

⁶⁰ Guinea, W., (1965), *Vidas de los Santos de Butler.* México, John W. Clute S.A., Vol. III, pp. 513-515.

contamos con un ejemplo muy interesante y representativo, que abarca además a todos los rangos de una legión; se trata de la *Legio Tebanae*, cuyo testimonio más antiguo lo encontramos en la *Passio Acuanensium Martyrum* de Euquerio, obispo de Lyon (ca. 428-455), compuesta enteramente por cristianos, y que estaba acuartelada en *Acuanus* (St. Maurice) entre los años 285-286. Cuando se rebeló al saber que su misión era combatir cristianos, entonces el emperador Maximiano la diezmó en dos ocasiones, pero ante su persistente negativa a combatir, la masacró por completo, generando más de 6000 mártires cristianos, cuyos nombres quedaron en el anonimato frente a la magnitud de su número.⁶¹

Una vez consideradas las cuestiones acerca del número total de mártires en general, y de militares en concreto, así como los rangos ostentados por estos, es preciso repasar, aunque ya lo desarrollamos más ampliamente en la Introducción, qué tipos de textos nos proporcionan información sobre los procesos martiriales, así como la fiabilidad que se puede atribuir a cada una de estas tipologías. Entre las fuentes disponibles para este estudio, existen tres tipos distintos de documentos: las *Actas*, las de una mayor fiabilidad. Otra tipología es la compuesta por las *Pasiones* o *Martyria*, de carácter más narrativo y cuyos autores fueron testigos o dispusieron de información de primera mano, lo cual otorga un alto grado de veracidad. Y en tercer lugar encontramos las *Leyendas de Mártires* que, si bien parten de un núcleo histórico, son muy fantasiosas teniendo poca veracidad.⁶²

Una vez resueltas las cuestiones necesarias antes de abordar los asuntos principales en esta parte del trabajo, procederemos a analizar, en primer lugar, las motivaciones que llevaron a los soldados a sacrificarse por la defensa de su fe; proseguiremos con el estudio de los procesos judiciales a que se vieron sometidos estos mártires; y finalmente haremos las reflexiones pertinentes sobre la consideración de los mártires militares y el culto que se les rindió.

Pero antes haremos una última apreciación a propósito del contexto socio-político e ideológico del trabajo y de su influencia en este tema que estudiamos. Nos referimos a que el surgimiento de la figura de los mártires militares estuvo fuertemente marcada y condicionada, en primer término por las circunstancias socio-políticas en las que se desarrolló, la alternancia de periodos de persecución con otros de tolerancia, la expansión del cristianismo y su

⁶¹ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra*. pp. 363-365.

⁶² *Opus cit.* Torres Prieto, J.M.; (2007). "¿Violencia o Disuasión?: Actitud de los Magistrados Romanos en las *Actas Martiriales*". pp. 233.

confrontación con la mentalidad de la sociedad romana, y en general por las decisiones políticas tomadas por los gobernantes al respecto de los cristianos; en segundo lugar, viene marcado por la evolución de la concepción cristiana sobre la guerra y el ejército, y el debate que se generó en torno a esta cuestión a lo largo del tiempo. Así pues una coherente conclusión es que los mártires militares fueron el resultado de los acontecimientos históricos de su tiempo, por el choque entre dos mentalidades distintas.

3.1. MOTIVACIONES: OBJECCIÓN DE CONCIENCIA Y OTRAS CAUSAS.

Tras la resolución de las cuestiones necesarias para acercarnos al conocimiento de las figuras de los mártires, y en especial de los mártires militares romanos, podemos proceder ahora a analizar estas figuras. Así pues, dedicaremos este apartado a reflexionar sobre uno de los aspectos que nos parecen de una mayor importancia y trascendencia a la hora de intentar comprender a estos personajes. La cuestión es, como el título del apartado indica, ¿cuáles fueron las circunstancias que motivaron a estos soldados a aceptar enfrentarse a los magistrados y a un destino que les abocaba al sufrimiento y a la muerte, para defender su fe? Para profundizar en esta reflexión nos basaremos fundamentalmente en algunos de los testimonios directos de que disponemos.

La cuestión principal de este apartado, es tratar de conocer cómo llegaron esos hombres a esa situación límite, que les obligó a elegir entre el desempeño de sus obligaciones o la doctrina de su fe. Podemos observar en los testimonios de que disponemos sobre los mártires militares que, una buena cantidad de estos mártires son procesados por acciones realizadas voluntariamente, como los casos de San Marcelo o San Maximiliano⁶³ que explican la imposibilidad de servir en el ejército por sus creencias, pudiéndose definir su actitud como un acto de objeción de conciencia. En otros casos, el martirio se produce no por un motivo de objeción de conciencia, sino por una denuncia ante las autoridades y la negación a abjurar de su fe; nos pueden servir de ejemplo San Marino y San Mercurio. Así pues, podríamos distinguir a grandes rasgos dos motivaciones fundamentales que condujeron a estos soldados al martirio, la objeción de conciencia y la denuncia ante las autoridades.

Pero no es tan simple el asunto, puesto que podríamos llegar a considerar una tercera motivación que, si bien podría encajarse dentro de la objeción de conciencia, es preferible

⁶³ La información la proporcionan las *Actas de los Mártires*, en el martirio correspondiente a cada uno de ellos.

tratarla aparte, dada su singularidad. En efecto no se trata una negación al ejercicio de las armas y la violencia que va unida a este, pues sería la objeción de conciencia de los soldados cristianos en estas circunstancias, sino que es una negativa a seguir las órdenes y la disciplina militar por otras cuestiones no relacionadas con las creencias doctrinales. Un buen ejemplo de este tipo de motivación fue el mostrado por la Legión Tebana (sea cierta o no su existencia)⁶⁴, compuesta en su mayoría por cristianos, y que se negó a cumplir las órdenes imperiales cuando se enteró de que su labor iba a ser combatir a cristianos.⁶⁵ El móvil no fue la objeción de conciencia al uso de las armas, sino la negación a cumplir alguna orden concreta vinculada al mismo o al servicio al Estado; encontramos otro ejemplo en San Julio,⁶⁶ veterano del ejército que se niega, como tantos otros cristianos, a realizar los sacrificios a los dioses, decretados por edicto imperial, por lo que será procesado y ejecutado.

Aproximémonos ahora a cada una de las motivaciones que impulsaron a estos hombres a convertirse en mártires; empezaremos por analizar la primera de ellas, la objeción de conciencia al servicio armado. Aquí hemos de preguntarnos qué base es la que sustenta los alegatos de este tipo. Parece obvio que la base para negarse al servicio en el ejército sería el fuerte contenido pacifista y antibelicista existente en las enseñanzas de Jesús. Pero esto se nos antoja insuficiente, teniendo en cuenta que los principales testimonios sobre este tipo de negativas aparecieron a finales del siglo III; por lo cual se precisa de algún factor que actuara como canalizador o precursor de este movimiento de objeción de conciencia a la milicia, y es aquí donde podríamos ubicar las tesis profundamente pacifistas y contrarias al servicio militar, defendidas por los apologetas del Norte de África, como Tertuliano o Cipriano,⁶⁷ que configuraron así una tradición sobre la que podemos situar la base teórica empleada a la hora de realizar estas objeciones por parte de soldados como Marcelo o Maximiliano.

Para ver cómo se produjeron estas objeciones de conciencia, ejemplificadas con los casos de Marcelo y Maximiliano, hemos de recurrir a los testimonios, fundamentalmente las *Actas de los Mártires*, que recogen estos acontecimientos y que nos pueden ilustrar sobre las acciones y alegaciones efectuadas por aquellos que fueron martirizados por este motivo. Las

⁶⁴ Para ampliar información y bibliografía sobre la historicidad de la Legión Tebana: Fernández Hernández, G.; (2007). "Una nota en torno a la historicidad de los martirios de San Mauricio y la "Legión Tebana", San Sebastián y Santa Filomena". *Carthaginensia: Revista de Estudios e Investigaciones*, vol. 23, nº 43, pp. 217-220.

⁶⁵ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra*. pp.363-386.

⁶⁶ Su descripción aparece en las *Actas de los Mártires*.

⁶⁷ *Opus cit.* Grig, L.; (2004). *Making Martyrs in Late Antiquity*. pp. 34-38.

Actas recogen de la siguiente forma la objeción del centurión Marcelo, tras la datación y presentación de los involucrados en su primer juicio:

[...]"-El presidente Astayano Fortunato dijo: ¿Qué te ha pasado por la cabeza para que, contra la disciplina militar, te descíñeras el cinto y la espada y arrojaras el sarmiento? San Marcelo respondió: Ya el doce de las calendas de Agosto, cuando celebrasteis la fiesta de vuestro emperador, te respondí con voz clara que yo soy cristiano y no puedo seguir la profesión de esta milicia, sino en la de Jesucristo, Hijo de Dios omnipotente."[...] (*Passio Sancti Marcelli*, en *Actas de los Mártires*).⁶⁸

En el segundo juicio, esta vez en Tánger, ante el vice prefecto del pretorio Aurelio Agricolano, se reafirma en su actitud y objeción:

[...]"-Agricolano: ¿Arrojaste las armas? -San Marcelo: Sí, las arrojé, porque no conviene que un cristiano, que teme a Cristo, milite en los trabajos de este siglo."[...] (*Passio Sancti Marcelli*, en *Actas de los Mártires*).⁶⁹

Otro buen ejemplo es el aportado por Maximiliano, hijo de un soldado veterano que, cuando va a ser incorporado al ejército, rehúsa alegando que es cristiano y no puede servir en él, planteando la objeción de conciencia de la siguiente forma:

[...]"-El procónsul Dión dijo: ¿Cómo te llamas? Maximiliano respondió: ¿Para qué quieres saber mi nombre? A mí no me es lícito ser soldado porque soy cristiano. El procónsul Dión dijo: Tállalo. Al tallársele, Maximiliano respondió: Yo no puedo ser soldado; yo no puedo hacer el mal, porque soy cristiano. El procónsul Dión dijo: Mídasele. Una vez medido, los empleados del tribunal dijeron en voz alta: Tiene cinco pies y diez pulgadas. Dión dijo a los empleados: Márquesele. Maximiliano se resistía, diciendo: No lo consiento, yo no puedo ser soldado. Dión dijo: Sé soldado; si no, estás perdido. Maximiliano respondió: No quiero serlo. Córta-me la cabeza, pero yo no milito para el siglo, sino para Dios.[...] (*Passio Sancti Maximiliani*, en *Actas de los Mártires*).⁷⁰

Con estos testimonios queda patente la forma y la justificación que se efectuaba para esta objeción de conciencia, basada en la concepción de incompatibilidad entre el servicio en la milicia, pues esta es considerada como un mal, y la creencia y profesión de la fe cristiana, alegando en ambos casos la no militancia "en este siglo", sino en Cristo o en Dios. Pero analizando un poco más en profundidad estos dos testimonios, se nos plantea un problema, ya

⁶⁸ *Opus cit.* Ruiz Bueno, D. (Introducción, Notas y Versión Española); (1974). *Actas de los Mártires: Texto Bilingüe*. pp. 954.

⁶⁹ *Ibidem*. pp. 956.

⁷⁰ *Ibidem*. pp. 947-948.

que si bien Marcelo y Maximiliano, así como los que vivieron casos como los suyos, fueron juzgados por objeciones de conciencia planteadas por su religiosidad, no fueron condenados por sus creencias en sí mismas, esto es por ser cristianos, sino que se les infligió la pena de muerte por atentar contra las leyes militares.⁷¹ En el caso de Marcelo por deshacerse de su uniforme y su distintivo y transgredir así su *sacramentum militiae* (pasando a ser considerado un desertor), y en el de Maximiliano por negarse a la incorporación a filas, convirtiéndose en un *indevotus*⁷². Por esto podemos afirmar que no murieron directamente por sus creencias, sino por sus acciones derivadas de estas.

La segunda motivación para el martirio es aquella que nace de la denuncia ante las autoridades, por parte de un tercero, de la condición de cristiano del que será mártir, y la negación de este, tras comparecer ante un tribunal, a abjurar de su condición de cristiano. Mencionamos como ejemplos de este tipo de motivación el caso de San Marino y de San Mercurio; en el primero, la denuncia de su condición de cristiano ante un tribunal, que derivó en su ejecución, se produjo cuando iba a recibir el ascenso a centurión y aparece recogido de la siguiente forma en las Actas de este mártir:

[...] "El sarmiento es entre los romanos una insignia de honor que distingue a los centuriones. Vacando una plaza de este grado, la situación de Marino le llamaba a este ascenso; más, cuando ya estaba a punto de recibirlo, se presentó otro ante el tribunal, acusándolo de ser cristiano y de negarse a sacrificar a los emperadores; por lo que, conforme a las antiguas leyes, no tenía derecho a dignidad alguna de los romanos." [...] (*Passio Sancti Marini*, en *Actas de los Mártires*).⁷³

Este testimonio nos ejemplifica el hecho fundamental que define a esta motivación, es decir, la denuncia ante las autoridades, que deriva en la ejecución del procesado al negarse a abjurar de su fe y rendirse a las peticiones del tribunal. Este último aspecto es también recogido en la Pasión de San Marino de la siguiente manera, tras concluir el tiempo de deliberación dado por el tribunal a Marino:

⁷¹ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra*. pp. 397.

⁷² Término que hace referencia a un refractario del sagrado orden institucional romano, de sus autoridades y de sus dioses, alguien que atenta contra el orden político no cumpliendo con su deber cívico, una especie de hereje político.

⁷³ *Opus cit.* Ruiz Bueno, D. (Introducción, Notas y Versión Española); (1974). *Actas de los Mártires: Texto Bilingüe*. pp. 856.

[...] "En el momento mismo en que salía de la Iglesia, el pregonero le llamaba nuevamente ante el tribunal, pues había expirado el plazo concedido. Y, en efecto, presentándose ante el juez, manifestó todavía mayor fervor en confesar su fe, por lo que conducido, tal como estaba, al suplicio, consumó su martirio." [...] (*Passio Sancti Marini*, en *Actas de los Mártires*).⁷⁴

El caso de San Mercurio es bastante similar al anteriormente expuesto; tras haber sido distinguido por su valor por el emperador con el título honorífico de *stratelates*,⁷⁵ fue acusado de ser cristiano por otros soldados ante Decio, que en el 249 había dado comienzo a una nueva persecución contra los cristianos. Estando cautivo fue exhortado por un ángel para no apostatar ni sacrificar a los dioses paganos; encarcelado y torturado, arrojó sus armas y uniforme y fue decapitado en Cesarea de Capadocia.⁷⁶ Se repite aquí otra vez el proceso de denuncia, que conduce al mártir ante los tribunales, y una vez ante estos se niega a apostatar de su fe, lo que acaba por condenarle a muerte, siendo así martirizado. Pero en este caso hace acto de presencia en la narración un aspecto que agrava la situación del mártir y que no nos es desconocido, se trata de la renuncia por parte de Mercurio a su status de soldado, arrojando su uniforme y sus armas, como hicieron por motivos de objeción de conciencia mártires como San Marcelo, aunque en este caso no fue esa la causa, sino que fue un símbolo más de rebeldía ante su enjuiciamiento. Esto le supuso añadir a los cargos de ser cristiano y no cumplir con las obligaciones político-religiosas estatales, el cargo de deserción, condenándolo irremediablemente a su ejecución.

Y finalmente abordaremos la tercera motivación, que fue por la negativa de los soldados a obedecer las órdenes, ya fueran estas de carácter militar o de índole política (Edictos Imperiales). El ejemplo más claro de la primera, la desobediencia militar, lo encontramos en el caso de la ya mencionada Legión Tebana, la cual en ningún momento se niega a servir al emperador o al Estado, salvo cuando se le dio la orden de enfrentarse y combatir contra sus correligionarios, como queda plasmado en los textos:

⁷⁴ *Ibidem*. pp. 857.

⁷⁵ Es un término griego empleado para traducir el cargo de *magister militum* (maestro de los soldados), a veces traducido como *strategos*; se convierte en una dignidad honorífica en época romana tardía en la zona oriental del Imperio, y especialmente empleada en el periodo bizantino,

⁷⁶ Teja, R. et Acervi, S.; (2011). "Apuntes Hagiográficos e Iconográficos Sobre un Modelo de Santidad Militar: Mercurio-Abu Seifein, el Mártir de las Dos espadas". *Gladius: Estudios Sobre Armas Antiguas, Arte Militar y Vida Cultural en Oriente y Occidente*, vol. 31. pp. 190-191.

[...] "Hicieron saber al emperador su disposición a servirle y obedecerle, pero nunca menospreciando sus creencias: sus manos estaban prestas a luchar contra los enemigos e infieles, pero no contra ciudadanos y hombres piadosos, no podían en modo alguno perseguir a sus hermanos" [...] (*Passio Acuanensium Martyrum*, 9).^{77 78}

Esta justificación por su desobediencia, con el añadido de la buena disposición a realizar cualquier otro servicio para el emperador, no sirvió de nada ante el incumplimiento de una orden directa dada por el propio emperador Maximiano, conduciendo a toda la legión a sufrir el martirio.

En cuanto a la desobediencia política, suele venir dada por la negativa a cumplir los Edictos Imperiales que obligaban a todos los ciudadanos del Imperio a ofrecer sacrificios a las deidades tradicionales romanas o a la figura del Emperador. Esto atentaba contra los principios básicos del cristianismo, que se oponían a cualquier tipo de idolatría, como sería el ofrecer estos sacrificios. Esta actitud de negación a sacrificar la encontramos presente en multitud de testimonios referidos a los mártires en general, y en el caso concreto de los mártires militares tenemos el ejemplo de San Julio, reflejado así:

[...] -Presidente: ¿Es que ignoras los mandatos de los emperadores, que ordenan sacrificar a los dioses? -Julio: No los ignoro, ciertamente; pero yo soy cristiano y no puedo hacer lo que quieres. Porque no conviene que yo me olvide del Dios verdadero y vivo. -Presidente: Pues, ¿qué mal hay en echar unos granos de incienso y marcharse? -Julio: Yo no puedo despreciar los mandamientos divinos y aparecer infiel a mi Dios. [...] (*Passio Sancti Iulii*, en *Actas de los Mártires*).⁷⁹

Hemos atestiguado con este fragmento cómo se presentaba esta motivación de desobediencia política a los sacrificios forzosos que condenó al martirio no solo a militares como Julio, sino también a muchos civiles. Pero aunque esta negativa a sacrificar fue la principal causa de desobediencia a las órdenes políticas, existieron también otras, por ejemplo la que acabó condenando a Tipasio, otro veterano, que se negó a reengancharse a la legión después de haberse licenciado, tras la emisión de un Edicto que obligaba a ello para reforzar

⁷⁷ Woods, D. (Introducción y Traducción Inglesa); (1999). *The Passion of St. Maurice and the Theban Legion* (BHL 5740). <http://www.ucc.ie/milmart/Maurice.html>

⁷⁸ Interpretación y traducción personal del fragmento del inglés al castellano.

⁷⁹ *Opus cit.* Ruiz Bueno, D. (Introducción, Notas y Versión Española); (1974). *Actas de los Mártires: Texto Bilingüe*. pp. 1159.

el ejército de Maximiano en su lucha contra los moros *quinquegentiani*.⁸⁰ Encontramos otro caso de desobediencia de índole política, que merece nuestra atención especialmente por el rango que ostentaba el mártir; este es el caso de San Adrián de Nicomedia, general de la guardia imperial de Oriente e hijo del emperador César Probo, el cual estaba encargado de custodiar y ejecutar a cristianos, pero el valor y resignación de aquellos condenados hicieron que se convirtiera al cristianismo, negándose a seguir las órdenes de aplicar las penas a sus ahora correligionarios, lo que le llevó a morir ejecutado.⁸¹

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto, podemos concluir respecto a las circunstancias que impulsaron a estos soldados a sufrir el martirio, que estas fueron fundamentalmente las tres desarrolladas en este apartado: objeciones de conciencia, la negación a abjurar tras una denuncia, y desobediencia a las órdenes. Dentro de cada una de ellas se produjeron peculiaridades o circunstancias distintas, que matizaron y que hicieron que tomaran distinta forma los relatos sobre los martirios de estos hombres.

3.2. EL PROCESO MARTIRIAL

En este apartado vamos a acercarnos a todo el complejo proceso en el que se vieron involucrados los mártires militares, siendo este muy similar al del resto de los mártires. Analizaremos en primer lugar los distintos aspectos previos al enjuiciamiento, como pueden ser las delaciones ante las autoridades, los actos realizados y la vida de los soldados cristianos previa a los juicios; en segundo término procederemos a analizar el proceso judicial y los distintos aspectos involucrados en el mismo, interrogatorios, torturas o encarcelamientos y deliberaciones; y finalmente reflexionaremos sobre las condenas impuestas por los tribunales a los condenados en relación con los cargos imputados.

Hemos de tener presente que las fuentes de que disponemos para el estudio de los aspectos judiciales, que son las Actas, nos ofrecen fundamentalmente datos en torno al interrogatorio por parte del tribunal a los acusados y, de forma resumida, sobre los actos que condujeron a los acusados a esa situación. De manera sintética también nos informan de las condenas y, en algunos casos, de los tiempos de deliberación, pero salvo alguna excepción, no nos describen ni las torturas ni los suplicios sufridos por los reos previamente a sus

⁸⁰ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra*. pp. 411-416.

⁸¹ *Opus cit.* Guinea, W., (1965), *Vidas de los Santos de Butler*. Vol. III, pp. 513-515.

ejecuciones; estos los conocemos a través de testimonios menos centrados en el proceso judicial en sí, y que son de índole más narrativa e incluso hagiográfica, como las Pasiones o las Leyendas de los Mártires.

3.2.1. Los Mártires antes del Juicio

Tenemos que plantearnos en este sub-apartado varias cuestiones; la primera sería si se diferenciaban en algo las vidas de estos soldados cristianos de la del resto de sus compañeros de armas para acabar siendo procesados. En segundo lugar, habremos de tratar el asunto del papel desempeñado por las delaciones y las actividades realizadas por los mártires, las cuales los condujeron ante los tribunales. No vamos a entrar en la caracterización de cada motivación, pues ya lo hemos tratado con anterioridad.

Lo primero que hay que decir con respecto a estas cuestiones es que contamos con escasísima información en lo referente a cómo se desarrollaba la vida de estos soldados cristianos dentro del ejército, y si era diferente en algo del resto de sus compañeros, asique para conocerla nos podríamos valer de la extrapolación de la vida de un legionario cualquiera, pero nos resulta casi imposible conocer posibles peculiaridades entre unos y otros. En los casos de los veteranos solemos encontrar mayor cantidad de información sobre su vida previa al juicio, aunque tampoco mucha más. Uno de estos veteranos cuya narración ofrece bastantes datos es Tipasio, y está recogida en la *Passio Typasii*⁸². La síntesis de esa descripción es la siguiente: Tipasio llevaba una vida ascética en Mauritania tras licenciarse, y fue llamado dos veces a reincorporarse a las armas, pero se negó en ambas ocasiones. Cuando se negó la primera vez, predijo la victoria sin luchar sobre los rebeldes que obligaban a su llamamiento, por lo cual fue perdonado por el emperador, pero al final acabó ante un tribunal por su desobediencia y fue ejecutado.⁸³

Existen varios datos que nos permiten especular con cierto grado de certidumbre sobre la vida y situación de los soldados cristianos dentro del ejército romano. Podemos atrevernos a decir que su situación no debió de ser muy distinta de la de sus compañeros de armas paganos, ni el campamento un lugar demasiado hostil. Una prueba de ello sería la existencia

⁸² *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra.* pp.411-416.

⁸³ Dearn, A.; (2001). "The *Passio S. Typasii Veterani* as a Catholic Construction of the past". *Vigiliae Christianae: A Review of Early Christian Life and Language.* Vol. 55, nº 1, pp. 86-98.

de soldados licenciados, veteranos, de religión cristiana, como los ya mencionados mártires Tipasio y Julio, que vivieron profesando su fe hasta tiempo después de haberse licenciado. Esto significa que lograron sobrevivir dentro del ejército durante un periodo aproximado de entre 18 y 20 años, tiempo que duraba el servicio al que se comprometía todo legionario romano, año arriba o año abajo dependiendo del periodo histórico y las circunstancias coyunturales en el momento del reclutamiento.⁸⁴ Esto implica que cumplían todas sus obligaciones militares y con respecto a las religioso-ceremoniales, tan presentes en el ejército como hemos visto en los primeros apartados de este trabajo, al menos lograban evitarlas o compensarlas de algún modo.

Existe otro hecho que apoya esta tesis de la convivencia sin problemas dentro del campamento entre soldados cristianos y paganos; nos referimos a la existencia de soldados cristianos que lograron ascender en el escalafón de mando, como por ejemplo Marcelo, que llegó a ser centurión antes de su arrebató de fe en el que renunció al ejército. También está el caso de Marino, cuya situación nos narra su Acta. Ante la posibilidad correspondiente de ser promocionado a centurión, eso provocó su denuncia como cristiano por parte de otro aspirante a ese ascenso. Existen de igual modo mártires cuyo rango militar es superior al de centurión, pero en la mayoría de los casos estos cargos fueron alcanzados previamente a su conversión al cristianismo. Solamente en el caso de San Filoromo se nos presenta la posibilidad de un ascenso al cargo de tribuno, siendo ya cristiano, aunque las narraciones sobre su vida tampoco lo dejan muy claro, pues le identifican como tribuno y como cristiano pero no dicen nada acerca de su condición religiosa cuando fue ascendido a tan alto cargo.⁸⁵ Además es un caso contradictorio porque algunos de los testimonios sobre su martirio le presentan como centurión custodio de los tribunales en que se juzgó a San Fileas obispo de Tmuis; y como era cristiano, alabó su entereza lo que hizo que también lo condenaran en ese mismo momento por aclamación de los presentes.⁸⁶ De todos modos, el caso de Filoromo es otra prueba más de que los cristianos estaban bien integrados, por lo general, dentro del ejército y podían alcanzar rangos superiores al de legionario raso.

⁸⁴ Sánchez Toledo, J.; (2012). "El legionario Romano del siglo II d.C.". *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*, nº 11, pp. 16-19.

⁸⁵ *Opus cit.* Guinea, W., (1965), *Vidas de los Santos de Butler*. Vol. I, pp. 252-254.

⁸⁶ *Opus cit.* Ruiz Bueno, D. (Introducción, Notas y Versión Española); (1974). *Actas de los Mártires: Texto Bilingüe*. pp. 1147-1157.

Tras lo que hemos apuntado, parece claro que los soldados cristianos estaban plenamente integrados dentro del ejército, lo cual no quita que en momentos puntuales sufrieran algún problema, o que terceros usaran su condición de cristianos, por envidia o pugna por un ascenso, para llevarlos ante los tribunales, sin haber cometido ningún delito. Debemos señalar también que aquellos que no fueron juzgados por delaciones, por norma general lo fueron no por ser cristianos (agravante contemplado en su momento) lo que indica la tolerancia hacia estos, sino por romper la disciplina del ejército o por atentar contra alguna ley, siendo juzgados como cualquier otro que hiciera lo mismo aunque no fuera cristiano.

Podríamos seguir especulando bastante más sobre el tema, pero no resulta posible introducirnos más profundamente en esta cuestión, porque aunque puede resultar de gran interés y tener una gran relevancia para conocer mejor a estos mártires, la parquedad de las fuentes de que disponemos nos lo imposibilita.

3.2.2. El Proceso Jurídico

Analizaremos en este apartado los aspectos implicados en todo el proceso jurídico, pues los detalles previos al juicio ya han sido tratados, como las denuncias o las motivaciones de los reos. Pretendemos responder a cuestiones que van desde cómo era la presentación de los acusados y del propio juicio en los documentos existentes hasta si existió una violencia contra los cristianos por parte de las autoridades paganas, pasando por el análisis de los interrogatorios efectuados por el juez, así como la actitud general adoptada por jueces y acusados, y qué trato se daba a estos durante el tiempo de su detención.

Así pues, veamos en primer término cómo se presentan estos juicios en las fuentes, fundamentalmente en las Actas, ya que recordemos que estas son las que recogen más fielmente el proceso judicial, al basarse en transcripciones de los documentos oficiales de los tribunales. De la siguiente forma se inician los testimonios sobre los juicios de algunos de los mártires de los que hemos estado hablando:

"Siendo por cuarta vez cónsules Tusco y Anulino, los Idus de Marzo, en Teveste, presentándose en el foro Fabio Víctor juntamente con Maximiliano, y admitido Pompeyano, abogado, este dijo: Fabio Víctor, temonario, está ante tu presencia, con

Valeriano Quinciano y el excelente Quinto Maximiliano, hijo de Víctor. Pues, apto, ruego que se le aliste."[...] (*Passio Sancti Maximiliani*, en *Actas de los Mártires*)⁸⁷

"Siendo cónsules Fausto y Galo, el día cinco antes de las Kalendas de Agosto, introducido ante el tribunal el centurión Marcelo, el presidente Astayano Fortunato [...]. Siendo Fausto y Galo cónsules, el tres antes de las calendas de Noviembre, en Tánger, introducido en el tribunal Marcelo, uno de los centuriones de Astayano, del *officium* se dijo: El presidente Fortunato ha transmitido a tu Potestad a Marcelo. Presente está. Sea traído ante tu Grandeza, así como una carta firmada por el presidente y a ti dirigida, la que, si lo mandas, será públicamente leída. (*Passio Sancti Marcelli*, en *Actas de los Mártires*).⁸⁸

De estos fragmentos empleados a modo de ejemplo podemos extraer varias conclusiones sobre la presentación de los juicios que encontramos en nuestra fuentes; la primera es que, en la mayoría de los casos, se nos da la fecha exacta en la que se desarrolló el proceso judicial y eso nos permite conocer mucho mejor el contexto histórico en el que se desarrollan los hechos; en algunos casos no se detalla tanto, como en el ejemplo siguiente, "En tiempos de la persecución (...) fue detenido Julio y presentado al gobernador Máximo por agentes de la audiencia" (*Passio Sancti Iulii*, en *Actas de los Mártires*)⁸⁹. Como vemos, no se nos dice qué persecución pero gracias a otros datos, como el nombre del gobernador y presidente del tribunal, podemos precisar que fue en la de Diocleciano. También observamos en estos fragmentos como se presenta a los acusados, es decir, de la misma forma que cualquier otro acusado, sin mencionarse hasta más adelante en el relato su condición de cristiano, lo que hace pensar que no recibían ningún tratamiento diferenciado con el resto. Es más, como dice el investigador Pere Maymo en su estudio sobre Marcelo: "El proceso incoado contra el mártir cristiano es llevado a cabo de la misma manera que se juzgaría a un soldado pagano acusado de los mismos cargos"⁹⁰, esta realidad la podemos extrapolar al resto de mártires militares. Concluimos, pues, que los procesos están ubicados e identificados temporal y geográficamente, y que no existió en la presentación ante el tribunal una actuación diferenciada por el hecho de ser cristianos.

⁸⁷ *Opus cit.* Ruiz Bueno, D. (Introducción, Notas y Versión Española); (1974). *Actas de los Mártires: Texto Bilingüe*. pp. 947

⁸⁸ *Ibidem*. pp.954-955.

⁸⁹ *Ibidem*. pp. 1158.

⁹⁰ Maymo I Capdevila, P.; (1996). "Aspectos Históricos de la *Passio Marcelli*: Algunas consideraciones sobre el contexto ideológico". *Cassiodorus* 2, pp.280-281.

Uno de los aspectos de mayor importancia que encontramos en estos juicios, y que compone el núcleo de la narración de los mismos, es todo el proceso discursivo del interrogatorio por parte del juez al acusado, así como las actitudes adoptadas por unos y otros. Ahora bien, ¿cómo se construye este proceso discursivo? Es común a todas las Actas referidas a los juicios martiriales que estas se inicien con la identificación espacio-temporal de la que ya hemos hablado, prosiguiendo con la presentación del acusado así como de los cargos, tras lo cual se inician las pesquisas por parte del presidente para intentar esclarecer los hechos. Estas cuestiones aparecen recogidas en las Actas en forma de cuestionario al reo, entablándose un diálogo. Nos puede servir de ejemplo claro de estos aspectos el Acta de San Julio, que no recogemos por su amplia extensión⁹¹:

[...] "Presidente: ¿Cómo te llamas? Respondió: Julio. Presidente: ¿Qué dices, Julio? ¿Es verdad lo que de ti me informan? Julio: Así es, puesto que yo soy cristiano y no puedo negar que soy lo que soy. Presidente: ¿Es que ignoras los mandados de los emperadores, que ordenan sacrificar a los dioses? Julio: No los ignoro, ciertamente; pero yo soy cristiano y no puedo hacer lo que quieres. Porque no conviene que yo me olvide del Dios verdadero y vivo[...] (*Passio Sancti Iulii*, en *Actas de los Mártires*).⁹²

Pero hemos de plantearnos también qué actitud demostraban tanto los acusadores como los acusados puesto que no son agentes *a priori* imparciales. Pues bien, si analizamos críticamente las Actas martiriales es evidente que la idea tradicional sobre la maldad innata de los jueces romanos con los cristianos no se sostiene, y en cambio nos encontramos de forma sistemática con un comportamiento de reticencia a condenar a los acusados por parte de los oficiales romanos. Se registran en los interrogatorios elocuentes exhortaciones disuasorias que buscaban la apostasía para poder liberarlos automáticamente de la condena⁹³, o al menos atenuarla esta pues recordemos que en el caso de los mártires militares los cargos iban más allá del simple hecho de ser cristianos, fomentándose de esta forma una actuación que buscaba más la disuasión que el castigo. Un buen ejemplo de esta actitud disuasoria lo encontramos en el caso de Maximiliano, el cual es continuamente exhortado a que reniegue de su fe y tome las armas como soldado, por ser su deber. Unos fragmentos lo reflejan así:

⁹¹ Ver: "Martirio de San Julio, Veterano", en Ruiz Bueno, D. (Introducción, Notas y Versión Española); (1974). *Actas de los Mártires: Texto Bilingüe*. Madrid, Editorial Católica. pp. 1158-1163.

⁹² *Opus cit.* Ruiz Bueno, D. (Introducción, Notas y Versión Española); (1974). *Actas de los Mártires: Texto Bilingüe*. pp. 1159.

⁹³ *Opus cit.* Torres Prieto, J.M.; (2007). "¿Violencia o Disuasión?: Actitud de los Magistrados Romanos en las *Actas Martiriales*". pp. 233-235.

"Di3n se dirigi3 a V3ctor, padre de Maximiliano, y le dijo: Aconseja a tu hijo (para que apostate). (...) Di3n dijo a los empleados: M3rquesele. Resisti3ndose, Maximiliano dijo: Yo no recibo la marca del mundo (...). Di3n dijo: Mira tu juventud y entra en el ej3rcito, pues esto es lo que a un joven conviene.(...) El proc3nsul Di3n dijo: Acepta el servicio, no sea que, si desprecias la milicia, empieces a perderte de mala manera"[...] (*Passio Sancti Maximiliani*, en *Actas de los M3rtires*).⁹⁴

Existen gran cantidad de intervenciones, de las que estas son solo un ejemplo, en las que invitan al joven a apostatar y a cumplir con su deber para no ser castigado por desobediencia. Adem3s de mostrar la actitud disuasoria de los magistrados romanos en estos juicios, tambi3n vemos la postura de los propios acusados que, incluso despu3s de inst3rseles reiteradamente, amenazarles e incluso torturarles, se mostraban tercos y obstinados en preservar su fe. Esta actitud es propia y aparece de forma generalizada en las narraciones de la mayor3a de los m3rtires, ya fueran civiles o militares. Estas actitudes las encontramos plasmadas ya a inicios del siglo II en la carta de Plinio el Joven, gobernador de Bitinia, a Trajano sobre los cristianos: "A los que perseveran orden3 que los llevaran a suplicio. Pues no dudaba que, cualquiera que fuese lo que confesaran, deb3a castigarse sin duda su terquedad y su inflexible obstinaci3n" (Plinio, *Epistulae*, 96, 3, X).⁹⁵

En referencia al trato y circunstancias que los acusados viv3an durante su detenci3n hemos de contrastar dos tipos de situaciones, por un lado las estancias en la c3rcel y por otro los periodos de reflexi3n, en semi-libertad, que aparecen de vez en cuando en los juicios, como en el Acta de San Marino. A este soldado el juez le otorga tres horas para deliberar, pudiendo acudir incluso a la Iglesia a meditar.⁹⁶ Primeramente, en referencia a las c3rceles, hay que decir que la estancia en ellas durante el Imperio sol3a responder a lo que podr3amos llamar prisi3n preventiva, antes de celebrarse el juicio, pues se elimin3 la condena a la c3rcel que s3 exist3a durante la Republica, y en alg3n caso los acusados pod3an ser llevados de nuevo a ella hasta que se ejecutara la sentencia pertinente. La estancia en la c3rcel, deb3a ser como un preludio de la muerte, pues por norma general eran lugares subterr3neos, mal ventilados, h3medos e incluso inundados, sin el m3s m3nimo cuidado higi3nico y una alimentaci3n mala o inexistente para los presos, el ejemplo m3s famoso es el de la c3rcel Mamertina en Roma.

⁹⁴ *Opus cit.* Ruiz Bueno, D. (Introducci3n, Notas y Versi3n Espa3ola); (1974). *Actas de los M3rtires: Texto Biling3e*. pp. 947-951.

⁹⁵ *Opus cit.* Torres Prieto, J.M.; (2007). "¿Violencia o Disuasi3n?: Actitud de los Magistrados Romanos en las *Actas Martiriales*". pp.237-240.

⁹⁶ *Opus cit.* Ruiz Bueno, D. (Introducci3n, Notas y Versi3n Espa3ola); (1974). *Actas de los M3rtires: Texto Biling3e*. pp. 856-857.

Esto contrasta fuertemente con relatos como el de Marino, al que se le da incluso tiempo en libertad para reflexionar, o el de Marcelo que aún siendo preso llega en buen estado hasta Tánger desde Hispania.⁹⁷ Pero a pesar de este contraste, en la mayoría de los casos se daba la cárcel preventiva, como paso previo al juicio y, en el caso de los mártires, previo también a la ejecución.

Y finalmente nos queda analizar la idea, bastante extendida, del uso sistemático de la violencia en los procesos judiciales romanos, destacando el papel de las torturas. El uso de la violencia se nos presenta como un aspecto común y esencial de la ley penal romana, y la tortura como su más claro exponente, tras la pena capital. La idea de la tortura como herramienta judicial la toman los romanos de los griegos, los cuales torturaban a los esclavos para que su testimonio fuera válido, pero los romanos van más allá y la aplicarán en todos los casos que consideren que es oportuna y útil, salvo en las personas de noble cuna, senadores y caballeros.⁹⁸ La tortura se convertía así en un herramienta muy útil para la justicia, pues no solo permitía extraer confesiones cuando fuera necesario, sino que era además un medio coactivo para convencer al reo de someterse a las imposiciones que se le hacían, aunque en el caso de los mártires estos medios no surtieron efecto.⁹⁹ En definitiva, detrás de la violencia jurídica estaba la creencia de que solo la tortura podía, en última instancia, garantizar los objetivos buscados por el tribunal, ya fuera una confesión o una abjuración.¹⁰⁰ Tenemos que destacar a modo de apunte final que en las Actas de mártires militares no suelen recogerse pasajes de torturas o de violencia, más allá de la ejecución de los condenados. Estas narraciones son más típicas de las Leyendas de los Mártires o de algunas Pasiones de no demasiada fiabilidad.

Podemos concluir por tanto que los magistrados romanos no buscaban mártires, sino apóstatas pues durante todo el interrogatorio instaban a los acusados a que apostataran para no ser condenados, pero estos se mantenían obstinadamente firmes en su fe. Se recurrió así incluso a la tortura y a las encarcelaciones con el fin de la apostasía, y no por crueldad o gusto por la violencia como las fuentes cristianas pretenden hacer creer.

⁹⁷ *Ibidem.* pp. 130-132.

⁹⁸ *Opus cit.* Grig, L.; (2004). *Making Martyrs in Late Antiquity.* pp. 61-64.

⁹⁹ *Opus cit.* Torres Prieto, J.M.; (2007). "¿Violencia o Disuasión?: Actitud de los Magistrados Romanos en las *Actas Martiriales*". pp. 237.

¹⁰⁰ *Opus cit.* Grig, L.; (2004). *Making Martyrs in Late Antiquity.* pp. 67-68.

3.2.3. Las Condenas

Abordaremos a continuación, la reflexión sobre las condenas impuestas a estos mártires y los criterios aplicados en el dictamen de las mismas, así como también la forma de ejecución de esas condenas. Encontramos en los textos que las bases objetivas de los magistrados romanos para dictar sentencia contra estos soldados se basaron fundamentalmente en la ruptura del *sacramentum* y en la insubordinación, ya fuera de carácter civil o militar, voluntaria o inducida por acciones de terceros. Estas actitudes, consideradas delictivas y muy graves, eran constitutivas de la aplicación de la pena capital a los acusados.

Entre los reos juzgados por la ruptura del *sacramentum* nos encontramos con el ejemplo de San Marcelo, el cual tras arrojar las armas, el uniforme y sus distintivos de centurión, renegando de su cargo y oficio contra la disciplina militar, es detenido y juzgado con ecuanimidad, no arguyéndose en ningún caso su condición de cristiano como causa de la sentencia, sino su atentado contra las normas del ejército;¹⁰¹ se recoge de la siguiente forma:

[...]Y dijo así (Agricolano): A Marcelo, que, siendo centurión ordinario, tras quebrantar el juramento bajo el que militaba, lo ha deshonrado públicamente, y bajo la fe de las actas del presidente ha dicho palabras llenas de furor, le condenamos a que sea pasado a filo de la espada".[...](*Passio Sancti Marcelli*, en *Actas de los Mártires*).¹⁰²

Este fragmento deja patente lo que hemos dicho, ya que no se considera la condición de cristiano de Marcelo a la hora de dictar la sentencia, aunque haya sido esta religión la que llevó al centurión a realizar los actos por los que se le acusa y condena. Resultó por tanto la condena a muerte totalmente justa desde la perspectiva legal romana, pues esta era la pena contemplada para todo desertor que rompiera el *sacramentum*.

Un caso similar lo encontramos en Maximiliano, en cuya condena no se hace referencia a su condición de cristiano a la hora de dictar sentencia el tribunal; simplemente se le aplica la pena, de muerte, correspondiente al delito que se le imputa, el de ser un *indevotus*,

¹⁰¹ *Opus cit.* Maymo I Capdevila, P.; (1996). "Aspectos Históricos de la *Passio Marcelli*: Algunas consideraciones sobre el contexto ideológico". pp. 282.

¹⁰² *Opus cit.* Ruiz Bueno, D. (Introducción, Notas y Versión Española); (1974). *Actas de los Mártires: Texto Bilingüe*. pp. 956.

que atenta contra el orden institucional romano. Por lo tanto se trata de otro caso de aplicación totalmente justa de la legislación.¹⁰³

Contrariamente a los ejemplos expuestos, encontramos otros donde la condición de cristianos de los acusados sí tiene un papel importante en la sentencia, aunque no sea motivo último de la misma. Entre estos podríamos destacar a San Julio, al cual se le condena por incumplir los Edictos Imperiales que obligaban a todos los ciudadanos del Imperio a ofrecer sacrificios a los dioses.¹⁰⁴ Este incumplimiento se debe a que su fe cristiana le impide cualquier tipo de adoración idólatra como serían los sacrificios y por ello se puede considerar que es su condición de cristiano la que acaba condenándolo. Es decir, su religión le prohíbe realizar sacrificios, por tanto su motivación es la doctrina cristiana, pero la sentencia se dicta por desobediencia al emperador.

Un caso en el que podemos considerar que el soldado sí habría sido ejecutado simplemente por ser cristiano, es el de San Mercurio, puesto que su relato nos dice que fue denunciado ante Decio, que había iniciado su persecución contra los cristianos, y que esto pudo llevarle directamente a ser condenado. Pero a la vez se recogen los intentos del tribunal por hacerle apostatar para que se librara del castigo; esta actitud disuasoria está presente en casi todos los procesos, por ello no es de extrañar que su condena responda, como en el caso de San Julio, a la desobediencia a cumplir un Edicto Imperial, que por obstinación en sus creencias le lleva a ser ejecutado.¹⁰⁵

Por lo que respecta a los modos empleados para aplicar la pena capital, estos son diversos y dependen de donde se esté realizando el juicio y de la propia iniciativa del juez. Las fuentes nos dicen, por ejemplo, que San Marcelo y San Maximiliano fueron condenados a ser pasados por la espada (degollados lo más probable); la condena de San Julio y San Mercurio fue la decapitación; en otros casos se les condena a la hoguera, a la crucifixión o al ahorcamiento; y en otros lo único que nos transmiten las fuentes es que fueron ejecutados o llevados a martirio, como en el caso de Marino.

¹⁰³ *Opus cit.* Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra.* pp395-396.

¹⁰⁴ *Ibidem.* pp. 417-419.

¹⁰⁵ *Opus cit.* Teja, R. et Acervi, S.; (2011). "Apuntes Hagiográficos e Iconográficos Sobre un Modelo de Santidad Militar: Mercurio-Abu Seifein, el Mártir de las Dos espadas". pp. 190-191.

Podemos deducir de este apartado que las condenas impuestas a estos soldados cristianos con frecuencia no respondieron a su condición religiosa como causa última, sino a los delitos cometidos a consecuencia de sus creencias, y que se atuvieron a la legalidad vigente.

3.3. LA CONSIDERACIÓN DE LOS MÁRTIRES MILITARES

Una vez que hemos analizado los motivos y las circunstancias que condujeron a estos soldados al martirio, así como los distintos elementos involucrados en todo el proceso martirial y las actitudes adoptadas por los magistrados romanos y por los propios mártires, consideramos pertinente ahora estudiar la consideración que tuvieron estos hombres, "testigos" de su fe, en el momento de la muerte y la evolución de la estima, al igual que las formas de culto que se desarrollaron en torno a estas figuras.

El primer concepto que hemos de tener presente a la hora de analizar a los mártires como objeto de devoción, es lo que se entendía por mártir en el periodo en el que estos surgieron; pues bien, los mártires aparecían a los ojos de los cristianos de la época como seres triunfantes, auténticos héroes, revestidos de un aura especial que los hacía capaces de conectar la tierra con el cielo. Esta consideración del mártir como agente conector entre los dos planos, terrenal y divino, partía de la idea de la prolongación en estos hombres del sacrificio cruento de Jesús y por lo tanto los hacía copartícipes de la faceta redentora de su muerte por la sangre vertida en su nombre. A su vez, esta conexión realizada con la idea redentora y su asimilación a Jesús, hacía que se les considerara con capacidad de intercesión ante la divinidad, no solo después de su suplicio, sino también en el mismo momento de su muerte, el cual era considerado por los fieles como un momento de expiación comunitaria propiciado por el heroísmo de un solo hombre.¹⁰⁶

Pasemos a revisar la consideración que tuvieron estos hombres, que aunque estaba vinculada a lo que se entendía por mártir, no coincidía exactamente. El primer estadio de veneración en el que se encuadraron estos hombres estuvo en el seno de su comunidad cristiana concreta, en torno a su tumba por lo general. Las comunidades cristianas coetáneas a los mártires, que vivían con angustia dada la hostilidad que las rodeaba, consideraron a

¹⁰⁶ González Fernández, R.; (2000). "El Culto a los Mártires y Santos en la Cultura Cristiana: Origen, Evolución y Factores de su Configuración". *Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno*. Nº 5, pp. 164-165.

aquellos que ofrecieron su vida por sus creencias una élite, otorgándoles un doble valor, uno de ellos emanado de su aceptación de una muerte terrible, y el otro, por creer que libraban una lucha contra el diablo al someterse a todo ese proceso. Esta consideración de los mártires como figuras de gran estima queda también reforzada por la consideración especial que estas comunidades dieron igualmente a los *confessores*, mártires no consumados, pero cuyo carisma les confería la capacidad de intercesión, no divina sino terrenal, en especial en relación a la reincorporación de los *lapsi* (aquellos cristianos sometidos a juicio que apostataron y fueron indultados) en el seno de la comunidad. Por esto eran considerados por sus iglesias como héroes, a los que en justicia se debía honrar.¹⁰⁷

La estima hacia los mártires, considerados como héroes, nos lleva a considerar la idea de la analogía antropológica entre los mártires y los héroes clásicos, en especial cuando nos fijamos en las atribuciones de los mártires militares, más fácilmente asimilables a esos personajes paganos. Esta es una de las múltiples evidencias de la pervivencia de aspectos mentalidad religiosa pagana que fueron incorporados por el cristianismo; esta asimilación heroica está motivada en parte por la pretensión de integrar en el mundo cristiano a una mayoría de fieles nacidos y formados en un medio cultural y religioso pagano. El mejor método para esto era buscar figuras que se asemejaran dentro de cada uno de estos mundos y extrapolar características de uno en el otro. Además, como algunos autores apuntan, se trataría de una sustitución de una realidad de culto pagana por otra cristiana para intentar que la primera desapareciera. Esto se realizó a través de una progresiva sustitución de la personalidad de los héroes por la de los mártires, adaptando a los primeros a la nueva escala de valores cristiana. Por lo tanto, podemos considerar a los mártires cristianos auténticos herederos de la tradición heroica de la Antigüedad clásica, tomando características, atributos y hasta las propias formas de culto de estos.¹⁰⁸

Nos faltaría destacar la consideración que tuvieron dentro de este proceso de construcción del culto a los mártires aquellos que son nuestro principal objeto de estudio, los mártires militares. A estos pasó a considerárseles *milites Dei* o *milites Christi* (soldados de Dios o de Cristo), en un intento de eliminar la contradicción existente entre las doctrinas profundamente pacifistas del cristianismo y el servicio a las armas prestado por estos

¹⁰⁷ Castillo Maldonado, C.; (1999). *Los Mártires Hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad tardía*. Granada, Universidad de Granada, Biblioteca de Estudios Clásicos. pp. 229-234.

¹⁰⁸ *Opus cit.* González Fernández, R.; (2000). "El Culto a los Mártires y Santos en la Cultura Cristiana: Origen, Evolución y Factores de su Configuración". pp. 165-167.

hombres. Se convirtieron además en adalides de la lucha, ya no terrenal, sino contra el mal y contra el diablo, como auténticos guerreros de su fe que se alzaron victoriosos, asimilándoseles además a la idea de la consecución del *triumphus christianismi*.¹⁰⁹ Por todo esto, los mártires militares preservan en su culto sus atributos y virtudes militares; además su veneración estuvo especialmente presente en momentos concretos y críticos para los cristianos, como se puede ver en el proceso de gran expansión del culto a los soldados San Emeterio y San Celedonio por el Norte de la Península Ibérica a principios del siglo VIII, coincidiendo con la conquista musulmana de la Península. Circunstancia que atentaba contra el orden cristiano, precisándose modelos de conducta que impulsaran a los fieles a resistir y luchar. Por ello aquí encajaron fácilmente las figuras de los mártires militares, guerreros cristianos que lucharon por su fe contra el mal, encarnado en ese contexto por el infiel musulmán.¹¹⁰

3.3.1. El Culto

Los primeros honores los recibieron los mártires en el momento inmediatamente posterior a sus muertes, durante sus servicios funerarios. Este proceso era prácticamente un calco del funeral romano, eliminando solo aquellos aspectos que chocasen con la doctrina cristiana, y que en términos generales se desarrollaba así: primero se producía el duelo o luto, al cual le seguía el lavado del cuerpo y la unción del mismo con aceites dentro del proceso de la *cura mortuorum*; se eliminó en el caso cristiano el acto de la coronación del cadáver pero pervivieron los elementos florales dentro del rito funerario, y finalmente se procedía a enterrar el cadáver. Este no era un tratamiento exclusivo de los mártires sino que era común a todos los cristianos, pero la diferencia estaba en que en las honras fúnebres de los mártires participaba la totalidad de la comunidad cristiana.¹¹¹

Precisamente por esa estrecha relación entre la comunidad y el enterramiento del mártir, el primer lugar de culto a los mártires suele estar ubicado sobre su propia tumba o lo

¹⁰⁹ *Opus cit.* Castillo Maldonado, C.; (1999). *Los Mártires Hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad tardía*. pp. 250-252.

¹¹⁰ Miralles Maldonado, J.C.; (2000). "Naturaleza y Difusión del Culto a los Mártires Calagurritanos Emeterio y Celedonio". *Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno*. Nº 5. pp. 220-224.

¹¹¹ *Opus cit.* Castillo Maldonado, C.; (1999). *Los Mártires Hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad tardía*. pp. 263-265.

más cerca posible de esta, configurándose así estos sitios como *loca Sanctorum*; pero no serán solo estos lugares, sino también aquellos donde se depositen las reliquias pertenecientes a estos mártires, dotando a estos lugares de una especial conexión con la divinidad y propiciándose allí los sucesos milagrosos y extraordinarios como curaciones, resurrecciones u otros hechos maravillosos. De igual modo al mártir se le da culto en primer lugar en su propia tumba asociada a su ciudad, donde además ocupará el lugar de patrono protector, sustituyendo a la deidad local de época pagana, y desde allí se expandirá su culto desarrollándose la devoción más allá de su comunidad.¹¹² Un ejemplo del establecimiento del mártir como patrón es el de San Mercurio, al que se le rindió una especial veneración en Cesarea, donde fue ejecutado, y que está atestiguada a inicios del siglo VI en el *Itinerarium Hierosolymitanum* de *Theodosius*, donde deja constancia de la existencia y visita de un importante santuario a Mercurio en esta ciudad.¹¹³

Pero, ¿qué formas toma esta devoción o cómo se rinde culto a estos mártires? Las principales manifestaciones a través de las que se rindió, y se rinde, culto a estos mártires son: la celebración del *dies natalis* del mártir, las peregrinaciones a su santuario o ciudad, la realización de inscripciones, composiciones o edificaciones votivas o consagradas al mismo, y la adopción cultural del nombre del santo tanto personal como topográficamente. Analicemos cada uno de ellos.

La celebración del *dies natalis* del mártir hace referencia a la celebración del aniversario del nacimiento del mártir como tal, es decir hace referencia a la fecha en que fue martirizado y por lo tanto obtuvo la santidad. Esta es la explicación teológica, que conmemora el día de su muerte porque resultaba desconocido en la mayoría de los casos su día de nacimiento. Esta celebración tenía como objetivo conmemorar y recordar a un "héroe" de la comunidad, dándole el tributo debido, y además buscaban beneficiarse de su protección mediante los actos litúrgicos regidos por el clero. Las ceremonias consistían principalmente en una reunión de la comunidad en torno a la tumba, capilla o santuario del mártir, donde se procedía a realizar los ritos litúrgicos que fueran pertinentes, igualmente se desarrollaban también durante esta reunión comunitaria procesiones de las imágenes o de las reliquias del

¹¹² *Ibidem*. pp. 298-301.

¹¹³ *Opus cit.* Teja, R. et Acervi, S.; (2011). "Apuntes Hagiográficos e Iconográficos Sobre un Modelo de Santidad Militar: Mercurio-Abu Seifein, el Mártir de las Dos espadas". pp. 190.

mártir que existieran, se hacían exvotos diversos, se cantaban himnos honoríficos, se leían sus Pasiones y se le elevaban rezos.¹¹⁴

En lo referente a las peregrinaciones, estas tienen un componente de culto fundamentalmente exterior a la propia comunidad, pues son muestras de devoción practicadas generalmente por personas externas a la comunidad en la que se encuadra el mártir y su santuario, que viajan hasta este como forma de rendir pleitesía y honores al mártir de turno. También resultaron estar bastante ligadas con las fiestas en honor al mártir, puesto que la llegada de peregrinos se acrecentaba en esos momentos especialmente dedicados a la devoción al mismo.¹¹⁵ Unido a este fenómeno de la peregrinación surgió la necesidad de dar una mayor visibilidad a la "morada" del mártir, sobre todo a partir del siglo VII-VIII, por lo que se produjo un embellecimiento y monumentalización, en un primer momento motivada por la espontánea piedad de los fieles hacia los restos sagrados, pero pasándose enseguida a la institucionalización eclesiástica de este proceso, por considerar que cuanto más ricamente adornada estuviera la tumba o sepulcro, más se dignificaba la veneración al mártir y sus reliquias. En muchos casos esta idea supuso la exhumación y el traslado del cuerpo del mártir de su tumba original, que por lo general era modesta, a una nueva más lujosa y por lo tanto más adecuada para rendirle culto dentro de esa idea de magnificencia que hemos mencionado.¹¹⁶

Otra forma muy extendida de rendir culto a los mártires es el de dedicarles edificaciones o composiciones; entre estas encontramos las inscripciones votivas, que no tienen por qué ser necesariamente de carácter público, sino que son testimonios de un correligionario en reconocimiento y agradecimiento al mártir por su intercesión en alguna petición, y que constatan la devoción a ese mártir. También podemos encontrarnos con la dedicación y consagración de iglesias, conventos, santuarios, capillas u otros edificios a los santos, más allá de aquellas en las que se ubican sus restos físicos o sus reliquias, propiciando así la expansión del culto a ese mártir por un contexto geográfico más amplio que el de la propia comunidad. Debemos ubicar dentro de este tipo de culto, basado en la dedicatoria, las composiciones escritas como poemas, cantos, himnos o leyendas sobre la vida y hechos de los

¹¹⁴ *Opus cit.* Castillo Maldonado, C.; (1999). *Los Mártires Hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad tardía*. pp. 266-270.

¹¹⁵ *Ibidem.* pp. 274-277.

¹¹⁶ Silva y Verástegui, S.; (2009). "Los Sepulcros de los Santos: la Piedad Medieval, el Sentido del "decoro" y el Ornato Durante los Siglos del Románico". *Edad Media: Revista de Historia*, nº10. pp. 96-100.

mártires, habitualmente recitados o leídos durante las celebraciones en honor al mártir al que hicieran referencia.¹¹⁷

Y nos falta por analizar la última de las formas que podríamos considerar como parte del culto rendido a los mártires; nos referimos al empleo de su nombre, ya sea onomástica o topográficamente. En cuanto al primer uso del nombre, se ubicaría dentro de la sustitución de la nomenclatura onomástica romano-pagana por otra romano-cristiana, en la que se buscó dar un mayor peso a la parte cristiana adoptando nombres de vinculación martirial, dado el prestigio y ejemplaridad de los mártires. Pero esto no implica la desaparición de los nombres romanos, puesto que muchos de estos nombres martiriales son a la vez comunes dentro de la tradición pagana romana. En cuanto al uso de los nombres de los mártires topográficamente, es un hecho bastante habitual que por extensión se pasará a designar a un territorio o población con el nombre del mártir al que se rindiera culto en la iglesia o capilla local. También es un fenómeno que se debió a la expansión del culto de ciertos mártires, y qué mejor forma de mostrar la devoción que adoptando el nombre de aquel del que se es devoto.¹¹⁸ El mejor ejemplo del uso de los nombres de los mártires lo tenemos, en el Occidente Europeo, con San Martín de Tours, obispo de dicha ciudad y que previamente había sido soldado, cuyo nombre lo podemos encontrar desde finales del siglo IV hasta hoy, tanto para designar a poblaciones, iglesias y otros edificios religiosos, como para ser usado como nombre o apellido.

4. CONCLUSIONES

Durante todo el proceso de realización de este trabajo, al ir respondiendo a las cuestiones que se nos han ido planteando en relación a nuestro objeto de análisis, los mártires militares, hemos podido ir extrayendo toda una serie de conclusiones e ideas fundamentales que nos han permitido obtener una mayor comprensión de estas figuras, su contexto y peculiaridades.

Por lo que respecta al contexto, sabemos que los cristianos vivieron desde el principio en una situación de persecución alternada con periodos de tolerancia. Esta situación influyó

¹¹⁷ *Opus cit.* González Fernández, R.; (2000). "El Culto a los Mártires y Santos en la Cultura Cristiana: Origen, Evolución y Factores de su Configuración". pp. 173-174.

¹¹⁸ *Opus cit.* Castillo Maldonado, C.; (1999). *Los Mártires Hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad tardía*. pp. 282-295.

directamente en la aparición de los mártires, y posteriormente en la alta consideración que la comunidad cristiana les otorgaba. Esto se produjo sobre todo en el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo III y el primer cuarto del siglo IV, momento de las grandes persecuciones.

La religiosidad del ejército romano imperial, marco en el que se encuadran los mártires militares, se basaba en el culto a una amplia diversidad de entidades de distinta naturaleza y presencia pública, como los grandes dioses tradicionales, el Emperador, los *genii militares* y los *signa militaria*. Además se toleraban a nivel privado diversas religiones, entre ellas el cristianismo, aunque esta generará bastantes conflictos en el seno del ejército.

Es fundamental en nuestro estudio también la idea que hemos extraído de la consideración de la paz y la guerra en la sociedad romana; se basaba en el ideal genérico de la paz como algo deseable, con la plasmación práctica de la *pax romana*, pero para la consecución de la misma se consideraba a la guerra como una herramienta necesaria, aunque igualmente se criticaban los males asociados a esta.

La interacción entre el ejército romano y el cristianismo produjo multitud de fricciones, sobre todo por la consideración de la pertinencia del servicio militar para los cristianos, generándose así todo un debate y reacciones entre los propios autores cristianos en torno a la "cuestión militar". Por otro lado, la influencia real de este debate debió ser limitada, dado que el número de soldados cristianos no fue muy significativo durante este periodo y que además vivían en un ambiente no hostil, salvo en momentos coyunturales concretos.

Por lo que respecta a los mártires militares, soldados que murieron por su fe, lo primero que hemos podido establecer es que las motivaciones y circunstancias que les llevaron al martirio fueron diversas, pero se pueden resumir en tres: la objeción de conciencia, la negación a abjurar tras una denuncia y la desobediencia a las órdenes militares o civiles. Pero dentro de todas ellas existieron peculiaridades que matizaron la forma en que fueron recogidos los hechos sobre los martirios de estos hombres. Estos soldados estaban, por lo general, plenamente integrados dentro de la estructura y orden del ejército romano, pero sufrieron en momentos puntuales problemas derivados de su condición. Ahora bien, no siempre fueron llevados a juicio por ser cristianos, sino por romper la férrea disciplina del ejército o por infringir alguna ley, siendo juzgados como lo hubiera sido cualquier otro que hiciera lo mismo.

Los juicios a que se vieron sometidos estos soldados fueron, por norma general según los datos recogidos en las fuentes, imparciales y justos. En ellos los magistrados romanos no buscaron crear mártires, sino apóstatas, pues intentaban persuadirlos para esto durante todo el interrogatorio sin conseguir ningún resultado; se empleaba incluso la encarcelación y la tortura para este fin, y no por crueldad o gusto por la violencia como las fuentes cristianas intentaron transmitirnos. Por todo ello podemos decir que las condenas impuestas a estos soldados martirizados no fueron estrictamente por condición religiosa, sino por los delitos derivados de sus creencias. Las sentencias fueron en todo momento acordes a la legalidad vigente.

Estos hombres adquirieron entre sus comunidades una gran relevancia y un status similar al de los héroes clásicos, con los que guardan una estrecha relación, por tratarse de seres con un aura especial que participaban de la divinidad. Los mártires militares serán identificados como *militēs Dei* o *militēs Christi* (soldados de Dios o Cristo) para conciliar la doctrina pacifista cristiana y el uso de las armas y la violencia, propio de los soldados.

La gran estima que tuvieron los mártires dio lugar a que se les empezara a rendir culto, adoptando este multitud de formas, desde la celebración del *dies natalis* del mártir, hasta las peregrinaciones a su tumba, pasando por la dedicación de distintos tipos de exvotos o adoptando los nombres de los mártires dentro de la onomástica y la topografía. Todo esto ha generado una gran devoción y expansión del culto hacia ellos, siendo un factor fundamental para la comprensión de las mismas la veneración que se les rindió.

Tras la exposición de las ideas principales contenidas en nuestro estudio, podemos concluir que las circunstancias socio-políticas, la alternancia de periodos de represión con otros de tolerancia a los cristianos, la propia expansión del cristianismo y su confrontación con la mentalidad de la sociedad romana, fueron un importante factor de influencia a la hora de la aparición de los mártires militares. Influyó también la evolución de la concepción cristiana sobre la paz y la guerra y el debate que esta cuestión generó. Por lo tanto los mártires militares fueron una consecuencia directa de su tiempo y del choque que se produjo entre dos mentalidades distintas. Aún así, fueron sometidos a juicios justos a pesar de que los autores cristianos nos quisieran convencer de lo contrario. Su gran valor y entereza al afrontar el martirio por defender su fe hizo que además se convirtieran en objetos de una devoción y culto que ha perdurado desde el mismo momento de su muerte hasta hoy en día.

BIBLIOGRAFÍA

Monografías

- Andrés Hurtado, G.; (2005). *Una Aproximación a la Religión del Ejército Romano Imperial: Hispania*. Logroño, Universidad de la Rioja.
- Alvar, J., Blázquez, J.M., Fernández, S. y otros; (1995). *Cristianismo Primitivo y Religiones Místicas*. Madrid, Cátedra.
- Castelli, E.A.; (2004). *Martyrdom and Memory: Early Christian Culture Making*. Nueva York, Columbia University Press.
- Castillo Maldonado, C.; (1999). *Los Mártires Hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad tardía*. Granada, Universidad de Granada, Biblioteca de Estudios Clásicos.
- Fernández Ubiña, J.; (2000). *Cristianos y Militares. La Iglesia Antigua ante el Ejército y la Guerra*. Granada, Eirene.
- García de Cortázar, J.A.; (2012). *Historia Religiosa del Occidente Medieval (313-1464)*. Madrid, Akal.
- Guinea, W., (1965), *Vidas de los Santos de Butler*. México, John W. Clute S.A. Vol. I-IV.
- Grig, L.; (2004). *Making Martyrs in Late Antiquity*. Londres, Duckworth.
- Riesco Chueca, P. (Introducción, Edición Crítica y Traducción); (1995). *Pasionario Hispánico*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Ruiz Bueno, D. (Introducción, Notas y Versión Española); (1974). *Actas de los Mártires: Texto Bilingüe*. Madrid, Editorial Católica.
- Teja, R.; (1990). *El Cristianismo Primitivo en la Sociedad Romana*. Madrid, Istmo.

- Webster, G.G.; (1985). *The Roman Imperial Army of the First and Second Centuries A.C.* Londres.

- Woods, D. (Introducción y Traducción Inglesa); (1999). *The Passion of St. Maurice and the Theban Legion (BHL 5740)*. <http://www.ucc.ie/milmart/Maurice.html>

Artículos

- Cid López, R.M.; (1992). "El *genius Augusti* y el culto al emperador: algunos ejemplos de Occidente". En: Alvar Ezquerro, J. (coord.), *Héroes, semidioses y daimones*. España, Ediciones Clásicas.

- Dearn, A.; (2001). "The *Passio S. Typasii Veterani* as a Catholic Construction of the past". *Vigiliae Christianae: A Review of Early Christian Life and Language*. Vol. 55, nº1.

- Fernández Hernández, G.; (2007). "Una nota en torno a la historicidad de los martirios de San Mauricio y la "Legión Tebana", San Sebastian y Santa Filomena". *Carthaginensia: Revista de Estudios e Investigaciones*, vol 23, nº 43.

- Gómez Fernández, F.J.; (2012). "Los Dioses Entran en Campaña: Los Cultos Militares en las Legiones del Imperio". *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*. Nº 11.

- González Fernández, R.; (2000). "El Culto a los Mártires y Santos en la Cultura Cristiana: Origen, Evolución y Factores de su Configuración". *Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno*. Nº 5.

- Maymo I Capdevila, P.; (1996). "Aspectos Históricos de la *Passio Marcelli*: Algunas consideraciones sobre el contexto ideológico". *Cassiodorus* 2.

- Miralles Maldonado, J.C.; (2000). "Naturaleza y Difusión del Culto a los Mártires Calagurritanos Emeterio y Celedonio". *Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno*. Nº 5.

- Pitillas Salañer, E.; (2008). "El Origen de la Revuelta Judía contra Roma (66 d.C.) según el testimonio de Flavio Josefo". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, nº 21.

- Rodríguez González, X.; (2011). "Cristianismo, Guerra y Ejército en el Imperio Romano". *Revista Española de Derecho Canónico*, vol. 68, nº 171.

- Sagredo San Eustaquio, L. et Jiménez de Furundarena, A.; (1996). "La Religión Practicada por los Militares del Ejército Romano de Hispania durante el Alto Imperio Romano (siglos I-III)". *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua*. Nº 9.

- Sánchez Toledo, J.; (2012). "El legionario Romano del siglo II d.C.". *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*, nº 11.

- Santos Yanguas, N.V.; (1994-1995). "Decio y la Persecución de los Cristianos". *Memorias de Historia Antigua*, nº 15-16.

- Santos Yanguas, N.V.; (1995). "Valeriano y la Persecución de los cristianos". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, nº 8.

- Silva y Verástegui, S.; (2009). "Los Sepulcros de los Santos: la Piedad Medieval, el Sentido del "decoro" y el Ornato Durante los Siglos del Románico". *Edad Media: Revista de Historia*, nº10.

- Teja, R. et Acerbi, S.; (2011). "Apuntes Hagiográficos e Iconográficos Sobre un Modelo de Santidad Militar: Mercurio-Abu Seifein, el Mártir de las Dos espadas". *Gladius: Estudios Sobre Armas Antiguas, Arte Militar y Vida Cultural en Oriente y Occidente*, vol. 31.

- Teja, R.; (2000). "Conquirendi non sunt: Trajano, Plinio y los cristianos". En: González Fernández, J. (ed.), *Actas Congreso Internacional: Trajano Emperador de Roma*, Sevilla, 14-17 de Septiembre 1998, L'Erma di Brestschneider.

- Teja, R.; (1981). "Roma Contra los Cristianos. Tres Siglos de Persecuciones Intermitentes". *Historia 16*, nº 66.

- Torres Prieto, J.M.; (2007). "¿Violencia o Disuasión?: Actitud de los Magistrados Romanos en las *Actas Martiriales*". En: Bravo, G. et González Salinero, R. (coord.), *Formas y Usos de la Violencia en el Mundo Romano*. Madrid, Signifer Libros.
- Vega Avelaira, T.; (2007). "Estandartes Militares ("Signa militaria") de Época Imperial Procedentes de Hispania". *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*. Nº 13.

FUENTES

- ARISTÓTELES: *La Política*.
- CICERÓN:
 - De Re Publica*.
 - De Officiis*.
- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA:
 - Exhortación a los Griegos*.
 - Paedagogus*.
- EUQUERIO DE LYON: *Passio Acuanensium Martyrum*.
- EUSEBIO DE CESAREA: *Historia Eclesiástica* V 5, 1-6.
- JUSTINO: *Oratio contra Graecos*.
- ORÍGENES:
 - Homilia in Jesu Nave*.
 - Contra Celso* VIII, 73.
- PABLO OROSIO: *Historiae Adversus Paganos* VII.
- PLATÓN: *La República*.

- PLINIO: *Epistulae*, 96, 3, X.

- TERTULIANO:

Institutum Neronianum en *Ad Nationes* I, 7, 7-9.

Apologeticum pro Christianis.

De Corona Militis.

De Idolatria.

- *ACTAS DE LOS MÁRTIRES*: Ruiz Bueno, D., (1974). *Actas de los Mártires*.

Passio Sancti Marcelli, en *Actas de los Mártires*.

Passio Sancti Maximiliani, en *Actas de los Mártires*.

Passio Sancti Marini, en *Actas de los Mártires*.

Passio Sancti Iulii, en *Actas de los Mártires*.

- Carta de Poncio Pilatos a Tiberio sobre Jesús y Rescripto de contestación. En Aurelio de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos*.

- *Feriale Duranum*.

- *Passio Typasii*. En Smedt, C.; (1890) *Passiones tres Martyrum Africanorum, SS. Maximae, Donatillae et Secundae, S. Typassi Veteranii, et S. Fabii Vexilliferi*, AB 9.